



Consejo de Seguridad

Distr. general
10 de septiembre de 2021
Español
Original: inglés

Carta de fecha 10 de septiembre de 2021 dirigida al Secretario General y a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad

Tengo el honor de referirme a la 8851ª sesión del Consejo de Seguridad, celebrada el 8 de septiembre de 2021 en relación con el tema del orden del día titulado “Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: procesos de transición de las Naciones Unidas”. Las intervenciones de los ponentes y de los miembros del Consejo se publicarán como acta oficial del Consejo de Seguridad (S/PV.8851).

De acuerdo con el entendimiento alcanzado entre los miembros del Consejo en relación con la 8851ª sesión, las siguientes delegaciones y entidades presentaron declaraciones por escrito, de las que también se adjunta copia: Alemania, Bangladesh, Bélgica, Brasil, Chile, Colombia, Comisión de Consolidación de la Paz, Dinamarca, Ecuador, El Salvador, Emiratos Árabes Unidos, Eslovaquia, España, Etiopía, Fiji, Guatemala, Indonesia, Italia, Japón, Jordania, Líbano, Liechtenstein, Malasia, Malta, Marruecos, Nepal, Pakistán, Polonia, Portugal, República de Corea, Sudáfrica, Suiza y Ucrania. De conformidad con el procedimiento establecido en la carta dirigida a los Representantes Permanentes de los miembros del Consejo de Seguridad por la Presidencia del Consejo de Seguridad, de fecha 7 de mayo de 2020 (S/2020/372), acordado a raíz de las circunstancias extraordinarias ocasionadas por la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), las declaraciones se publicarán como documento del Consejo de Seguridad, al que se hará referencia en el documento S/PV.8851.

(Firmado) Geraldine Byrne Nason
Presidenta del Consejo de Seguridad



Anexo I**Declaración de la Misión Permanente de Alemania ante las Naciones Unidas**

Alemania acoge con beneplácito la iniciativa de la Presidencia irlandesa de celebrar un debate abierto del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre los procesos de transición, en el contexto de la reforma del mantenimiento de la paz y del debate general sobre la arquitectura de la Organización para la consolidación de la paz.

Como pone de manifiesto la multitud de crisis prolongadas y conflictos recurrentes en todo el mundo, el logro y la consolidación de la paz constituyen una tarea larga y compleja que requiere un apoyo continuo y multidimensional. Las Naciones Unidas, con sus múltiples herramientas e instrumentos (desde sus operaciones de mantenimiento de la paz y sus misiones políticas y enviados especiales hasta sus iniciativas y proyectos de consolidación de la paz), se encuentran en una buena posición para brindar un apoyo crucial y continuado a lo largo de este proceso, así como para cumplir su aspiración de consolidar y sostener la paz.

En los contextos donde prevalece la violencia, las misiones de mantenimiento de la paz pueden y deben desempeñar una función central en la creación de un entorno en que puedan ponerse en práctica iniciativas y proyectos de fomento de la confianza y comenzar el diálogo y la reconciliación dentro de la sociedad. Para ello, es necesario un mandato con la solidez suficiente y un número adecuado de soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz con una dotación apropiada. Solo entonces podrán, cuando así se les encomiende, garantizar la protección y permitir el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil que se centran en abordar las causas profundas de los conflictos y en consolidar la paz. Las organizaciones dirigidas por mujeres, los jóvenes y las minorías requieren una protección y una atención especiales para poder contribuir a la construcción de una sociedad más pacífica e inclusiva.

Para que las misiones de mantenimiento de la paz allanen correctamente el camino hacia una paz sostenida, se necesita también un componente político sólido y con suficiente personal, a fin de apoyar de manera activa a los agentes locales de la paz, dar voz a las comunidades locales y la sociedad civil, y mantener un estrecho vínculo con otras actividades respaldadas por las Naciones Unidas, es decir, los proyectos financiados a través del Fondo para la Consolidación de la Paz. El Consejo de Seguridad, en la declaración de la Presidencia S/PRST/2017/27, reconoce esta necesidad de dotar de los recursos adecuados al componente de consolidación de la paz de las misiones de mantenimiento de la paz para posibilitar unas actividades de consolidación de la paz sostenibles.

Además, como han demostrado las recientes transiciones en el Sudán, Haití, Liberia y Côte d'Ivoire, es esencial que las misiones de mantenimiento de la paz estén bien equipadas, no solo con un mandato y una dotación de personal adecuados, sino también con una financiación significativa para las actividades programáticas destinadas a las necesidades más acuciantes de la situación, como la salvaguardia de los derechos humanos, la reforma del sector de la seguridad y la buena gobernanza, lo que incluye el apoyo a la creación de capacidades de las instituciones del estado de derecho del país receptor, por ejemplo, la policía, así como la justicia y el sistema penitenciario.

La actual transición de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur a la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán (UNITAMS) en el Sudán es un ejemplo de ello, un proceso complicado donde Alemania desempeñó una función clave a través de la labor de redacción que compartió con el Reino Unido en este Consejo. Conllevó tanto el establecimiento del marco conceptual para esa transición con las principales partes interesadas como nuestro apoyo continuo a la UNITAMS.

En este contexto, también me gustaría resaltar el concepto de función de enlace con los Estados, que se puso en práctica desde 2018 hasta el final de la UNAMID, en 2020. Como ha quedado demostrado, se trata de una herramienta vital para aumentar la cooperación de la operación de mantenimiento de la paz con el equipo de las Naciones Unidas en el país, así como para allanar el camino hacia la transición del mantenimiento de la paz a la consolidación de la paz, y, por tanto, podría servir de modelo para futuras transiciones.

Las misiones actuales, por ejemplo, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí, la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo o la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, nos recuerdan claramente que la protección de los civiles y la prevención de las violaciones de los derechos humanos por las partes en conflicto siguen constituyendo un componente clave de las operaciones de mantenimiento de la paz, sin el cual la transición satisfactoria a otros instrumentos y las iniciativas destinadas a lograr una paz sostenida están condenadas a fracasar. La seguridad de la población civil debe ser nuestro objetivo principal en todo momento y, en particular, en las transiciones donde el mandato y el “tejido” de una misión de mantenimiento de la paz necesitan un seguimiento por otros medios.

También cabe destacar que los Gobiernos de los países receptores deben respetar plenamente sus obligaciones en virtud de los correspondientes acuerdos sobre el estatuto de las fuerzas, de modo que el personal de mantenimiento de la paz pueda cumplir su mandato por completo.

Aunque las misiones de mantenimiento de la paz conforman las bases y los requisitos necesarios para restablecer la paz en determinados contextos nacionales especialmente difíciles, otros componentes de la arquitectura general de consolidación de la paz desempeñan otras funciones distintas, pero igualmente importantes, a la hora de velar por una trayectoria adecuada hacia una paz duradera.

Desde su creación, la Comisión de Consolidación de la Paz ha ganado relevancia, ha contribuido a desarrollar estrategias pormenorizadas y específicas para cada país en aras de la paz, y ha formulado numerosas recomendaciones al Consejo de Seguridad y otros foros de las Naciones Unidas. Alemania, en calidad de coordinador oficioso entre el Consejo y la Comisión durante su última pertenencia al Consejo, ha contribuido a fortalecer el vínculo entre esos dos pilares centrales de la arquitectura para la consolidación de la paz. La invitación de la Presidencia de la Comisión a informar al Consejo constituye una herramienta importante para seguir aumentando su cooperación y centrarla en el contexto específico de las transiciones.

El Fondo para la Consolidación de la Paz desempeña una función de gran importancia en la canalización de financiación para ayudar a respaldar y consolidar la paz en determinados contextos nacionales. Sus numerosos proyectos de apoyo a la paz en todo el mundo sirven de complemento a las iniciativas encaminadas a lograr transiciones satisfactorias y, con frecuencia, se ponen en práctica en países con misiones de mantenimiento de la paz en curso. Alemania es el principal contribuyente al Fondo para la Consolidación de la Paz y presta un apoyo activo a las iniciativas destinadas a aumentar y diversificar sus fuentes de financiación, en vista de la demanda cada vez mayor de proyectos de consolidación de la paz.

En este contexto, Alemania espera que prosigan los debates sobre la reforma del mantenimiento de la paz, con miras a seguir adaptando las misiones de mantenimiento de la paz a los contextos de transición, así como la arquitectura general para la consolidación de la paz, de modo que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad cumplan su promesa de prestar un apoyo a la paz coherente, multidimensional e integral.

Anexo II

Declaración de la Representante Permanente de Bangladesh ante de las Naciones Unidas, Rabab Fatima

Permítaseme comenzar felicitando a Irlanda por haber asumido la Presidencia del Consejo en este importante mes. Asimismo, quiero dar las gracias a la Presidencia irlandesa por haber convocado el importante y oportuno debate de hoy sobre el mantenimiento de la paz y las transiciones.

Deseo dar las gracias al Secretario General y a los demás ponentes por sus esclarecedoras y exhaustivas exposiciones informativas.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no se limitan a las operaciones militares. Con la evolución de los conflictos y su carácter prolongado, las operaciones de mantenimiento de la paz han adoptado actividades multidimensionales que engloban desde la construcción institucional hasta la promoción y protección de los derechos humanos.

Como se refleja en las dos resoluciones sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz, las operaciones de mantenimiento de la paz constituyen una parte integrante de la respuesta de todo el sistema de las Naciones Unidas a los conflictos, incluida su prevención. El personal de mantenimiento de la paz desempeña una función esencial en el sostenimiento de la paz al sentar las bases de las iniciativas de consolidación de la paz en diversos países afectados por conflictos. Para garantizar que los efectos de las operaciones de mantenimiento de la paz sean duraderos, es fundamental una transición fluida del mantenimiento de la paz a la consolidación de esta.

Bangladesh, el principal país que aporta contingentes y fuerzas de policía, está contribuyendo de forma importante a garantizar una transición fluida. Sus contribuciones consisten fundamentalmente en actividades no armadas y pacíficas, como la implicación comunitaria, el desarrollo de las infraestructuras y la creación de capacidades de las instituciones nacionales, incluido el sector de la seguridad. Estas actividades ayudan a fortalecer la capacidad y la resiliencia del país receptor a la hora de sostener la paz y evitar la intensificación de los conflictos y la recaída en ellos.

Por ejemplo, Bangladesh codirige (con Italia) el Grupo de Amigos para la Gestión Ambiental sobre el Terreno, cuyo objetivo consiste en apoyar la aplicación de la estrategia ambiental de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. El personal de mantenimiento de la paz, a través de su compromiso con la protección del medio ambiente y la gestión de residuos, se esfuerza por dejar un legado positivo en las sociedades de los países receptores.

Permítaseme compartir algunas ideas concretas sobre cómo garantizar la eficacia y la sostenibilidad de las transiciones:

Primero, al establecer los mandatos de una misión de mantenimiento de la paz, es necesario otorgar la debida importancia a los requisitos de la transición en función de la naturaleza del conflicto y sus repercusiones. Por consiguiente, el mandato inicial de las operaciones de mantenimiento de la paz debe centrarse en la transición y dotar a las misiones de los recursos necesarios.

Segundo, en el contexto de la transición, debe hacerse hincapié en la construcción institucional y la capacitación. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben facilitar la construcción de unas instituciones nacionales eficaces en el país receptor, lo que también fortalecerá la implicación nacional en el proceso de consolidación de la paz.

Tercero, el proceso de transición no facilitará una paz sostenible en la región posconflicto a menos que incluya a personas de todos los sectores. En este sentido,

la aplicación de la agenda sobre las mujeres, la paz y la seguridad y de la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad puede desempeñar una función esencial a la hora de garantizar la participación plena y efectiva de las mujeres y los jóvenes en la consolidación de la paz.

Cuarto, la coordinación y la coherencia eficaces entre todas las partes interesadas, en especial dentro del sistema de las Naciones Unidas, durante el período de transición y posterior a esta son esenciales, como se subraya en las prioridades de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus. La coordinación entre otras partes interesadas, como las instituciones financieras internacionales, las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones locales y comunitarias y las organizaciones regionales y subregionales, es igualmente importante.

Quinto, una financiación previsible y suficiente para el proceso de consolidación de la paz puede contribuir a los esfuerzos de desarrollo durante la transición y después de ella. En este sentido, el Fondo para la Consolidación de la Paz puede desempeñar una función significativa a la hora de velar por el sostenimiento de la paz.

Sexto, el uso de la tecnología puede ayudar en muchos aspectos con capacidad para influir de manera positiva en la transición. La eficacia de la coordinación, la sensibilización y la protección de los civiles y del personal de mantenimiento de la paz se puede abordar de forma más eficiente con la ayuda de las tecnologías digitales. La aplicación de la estrategia para la transformación digital del mantenimiento de la paz puede desempeñar una función decisiva al respecto.

Por último, no podemos dejar de recalcar la primacía de la política a la hora de garantizar una transacción satisfactoria del mantenimiento de la paz a la consolidación y el sostenimiento de esta. Por consiguiente, todas las partes interesadas deben colaborar de manera coordinada y coherente para forjar soluciones políticas a los conflictos, en particular al abordar sus causas profundas.

El principal objetivo de las operaciones de mantenimiento de la paz es convertir una sociedad afectada por un conflicto en una sociedad resiliente y autónoma capaz de soportar los contratiempos y evitar la recaída en los conflictos. Por lo tanto, es de vital importancia velar por una transición eficaz.

Anexo III

Declaración de la Misión Permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas

En primer lugar, Bélgica subraya la importancia del compromiso sostenido del Consejo de Seguridad con el fortalecimiento del proceso político de los países en transición. En una transición, la función que desempeñan las autoridades nacionales es crucial. Cuando una operación de mantenimiento de la paz devuelve sus funciones a las autoridades nacionales, estas deben estar en condiciones de asumirlas plenamente. Esto debe llevarse a cabo en estrecha coordinación con el equipo del coordinador residente de las Naciones Unidas en el país y los países donantes, habida cuenta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Se debe sostener la capacidad de los sistemas gubernamentales y los recursos humanos, los activos críticos para la paz y la seguridad y los agentes de la sociedad civil. Esta transición exigirá un replanteamiento fundamental de la forma en que se prioriza, se diseña y se ejecuta la programación para el desarrollo.

Bélgica destaca la necesidad de aumentar la cooperación, en particular entre las misiones de las Naciones Unidas y la Unión Europea. El equipo de las Naciones Unidas en el país y la Unión Europea, en el marco de un enfoque de Equipo Europa, deben mejorar la coherencia y la complementariedad de las medidas emprendidas durante el período de transición sobre la base de un análisis contextual y una evaluación de riesgos conjuntos, como el análisis común de las Naciones Unidas sobre el país y los sistemas de alerta temprana de la Unión Europea. El análisis y la planificación comunes y multidimensionales son fundamentales para garantizar dicha sincronización entre la reducción de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y el aumento de las iniciativas de creación de capacidades en el plano nacional y regional.

Todos los planes de transición sostenibles deben ir acompañados de una estrategia de financiación por etapas para evitar una brecha de expectativas, es decir, para evitar que los diferentes agentes asuman que los demás correrán con los costos ligados a la continuación de las intervenciones esenciales para la paz y la seguridad después de la retirada. Un plan de financiación de este tipo debe garantizar la claridad sobre quién pagará qué durante la transición y sobre cómo cambiarán las diferentes corrientes de ingresos a lo largo del tiempo, a medida que el Gobierno del país receptor asuma de forma progresiva más responsabilidades. La Comisión de Consolidación de la Paz, a través de su Fondo para la Consolidación de la Paz, desempeña una función primordial en dicha estrategia de financiación.

Con el fin de poner en práctica una transición inclusiva, con perspectiva de género, coherente y complementaria, Bélgica subraya la utilidad de la creación de un equipo de tareas sobre el nexo entre las actividades humanitarias, el desarrollo y la paz en las transiciones, que incluya a todos los agentes relevantes con miras a mantener intercambios de opiniones con regularidad. En este sentido, Bélgica acoge con beneplácito iniciativas como el examen conjunto del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) sobre la transición del mantenimiento de la paz con perspectiva de género.

Por último, volviendo al proceso de mantenimiento de la paz, para lograr mandatos de mantenimiento de la paz centrados e inclusivos con objetivos realistas, los Estados Miembros deben realizar un ejercicio de reflexión estratégica colectiva con una antelación suficiente respecto al proceso de redacción de la renovación del mandato y con aportaciones de diversos grupos de expertos. Para convertir una dirección política clara en actuaciones concretas, es necesario centrarse en los objetivos

estratégicos y los parámetros de referencia a fin de evaluar los avances y fundamentar la planificación de la transición. De hecho, Bélgica destaca la importancia de definir, desde el principio, una estrategia de salida de las operaciones de mantenimiento de la paz en función de los parámetros de referencia contextuales. Además, es importante incorporar a este proceso las enseñanzas extraídas de anteriores transiciones de mantenimiento de la paz. En los casos en que exista una importante parte de la programación para la paz sin terminar y la necesidad continua de buenos oficios, las Naciones Unidas deben contemplar la posibilidad de encomendar a una misión política especial el seguimiento de la retirada del mantenimiento de la paz.

Anexo IV**Declaración del Representante Permanente del Brasil ante las Naciones Unidas, Ronaldo Costa Filho**

Encomio a la Presidencia por presentar al Consejo de Seguridad una perspectiva tan novedosa respecto al debate sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El Brasil reconoce las sólidas credenciales y la amplia experiencia de Irlanda en la materia, atributos que, sin duda, resultarán decisivos a la hora de conducir el debate del Consejo sobre la reforma del mantenimiento de la paz a través del prisma de la transición.

Las operaciones de mantenimiento de la paz constituyen un valioso instrumento al servicio de las Naciones Unidas (y de la comunidad internacional en general) en su objetivo de mantener y preservar la paz y la seguridad internacionales.

Sin embargo, las operaciones de mantenimiento de la paz no fueron diseñadas para prolongarse de manera indefinida. Las operaciones de mantenimiento de la paz, que, por definición, son arreglos provisionales concebidos para ayudar a una sociedad determinada a salir del conflicto armado y completar la transición a una situación en que los conflictos armados remitan y la estabilidad política empiece a arraigarse, deben convertirse en formas de compromiso multilateral más adecuadas a las situaciones de posconflicto.

En este sentido, las Naciones Unidas deben estar dotadas tanto de las herramientas como del ánimo político necesarios para saber actuar como catalizador, de modo que el mantenimiento de la paz evolucione hacia la consolidación de la paz y, finalmente, dicha consolidación traiga consigo una paz sostenible.

Otro instrumento son las misiones políticas especiales, cuyo objetivo en última instancia consiste en evitar que se reanude el conflicto armado.

Las misiones políticas especiales, autorizadas por lo general en el ámbito de aplicación del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, ofrecen una lista de soluciones pacíficas para contribuir a las actividades de establecimiento, consolidación y sostenimiento de la paz, que engloban desde la mediación y el ofrecimiento de buenos oficios hasta la prestación de asesoramiento a las autoridades nacionales y el fortalecimiento de las instituciones estatales.

Existen actualmente ejemplos positivos de este tipo de modalidad desplegada tras la finalización de las operaciones de mantenimiento de la paz: dos de esos casos son Haití (Oficina Integrada de las Naciones Unidas en Haití) y el Sudán (Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán), que han dejado una especie de modelo para futuras transiciones del complejo mantenimiento de la paz a una presencia más centrada puramente en la consolidación de la paz en otros lugares.

Sin embargo, cabe destacar que, si todavía no existen las condiciones aptas para una retirada total de los cascos azules, una transición apresurada (de las operaciones de mantenimiento de la paz a las misiones políticas especiales o a una presencia menor en forma de equipos de las Naciones Unidas en los países) podría resultar contraproducente. El Consejo de Seguridad debe permanecer siempre atento a este escenario y anticiparse a él cuando sea posible. En vista de las limitaciones naturales en cuanto a los tipos de mandatos que pueden atribuirse a las misiones políticas especiales y las deficiencias de su mecanismo financiero, es imprescindible que las transiciones no se inicien de manera prematura.

El Brasil sigue siendo un firme defensor de un diálogo más estrecho entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz. Como nuevo miembro del Consejo, el Brasil se ha propuesto que el fomento de una mayor coordinación entre el Consejo y la Comisión de Consolidación de la Paz sea una de sus principales prioridades durante su próximo mandato como miembro no permanente.

Entendemos que la Comisión de Consolidación de la Paz se encuentra en una posición única para asesorar al Consejo sobre cómo abordar las causas profundas de los conflictos, en especial la pobreza extrema, la falta de desarrollo humano y la crisis humanitaria, como forma de crear las condiciones necesarias para silenciar las armas y dar visibilidad a la estabilidad política y la paz duradera.

Durante los procesos de transición del mantenimiento de la paz a una presencia más civil de las Naciones Unidas sobre el terreno, esta función se encuentra todavía más latente. Es necesario consultar a la Comisión de Consolidación de la Paz y a sus miembros (y se debe tomar en consideración su asesoramiento) cada vez que el Consejo se disponga a decidir la retirada de una determinada operación de mantenimiento de la paz, de acuerdo con la declaración de la Presidencia del Consejo de Seguridad S/PRST/2017/27.

La arquitectura multilateral de paz y seguridad constituye una labor en curso, y quizás siempre lo será. El perfeccionamiento de las transiciones de las operaciones de mantenimiento de la paz hacia otras formas de presencia multilateral que favorezcan la consolidación de la paz en una situación de posconflicto es una tarea que debe asumir el Consejo de Seguridad.

Anexo V**Declaración de la Misión Permanente de Chile ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

Chile desea destacar el rol del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas como el foro más relevante del multilateralismo global en materia de paz y seguridad internacionales, considerando que sus resoluciones tienen un carácter vinculante, por cuanto, en último término, pueden involucrar el uso de la fuerza, en virtud del Capítulo VII de la Carta de San Francisco.

Es necesario actualizar el Consejo de Seguridad al sistema internacional actual, marcado por los cambios de poder en el mundo, en un contexto definido por la globalización y su secuela de interdependencia, lo que ha cambiado drásticamente los conflictos, muchos de los cuales poseen un carácter esencialmente intraestatal y asimétrico.

Se reitera el compromiso de Chile con las operaciones de paz, uno de los instrumentos más visibles del Consejo de Seguridad y, desde luego, de las Naciones Unidas, para responder a situaciones que amenacen la paz y la seguridad internacionales.

Las operaciones de paz deben considerar un trabajo integrado e inclusivo en el terreno que, al mismo tiempo que articule armónicamente los pilares que componen el sistema de las Naciones Unidas (desarrollo, derechos humanos y paz y seguridad internacionales), permita un trabajo colectivo e interagencial entre los diversos actores que trabajan en la construcción de una paz duradera.

En tal sentido, la sociedad civil cumple un rol trascendental en los procesos de consolidación y transición, apoyando la generación de confianzas entre las comunidades locales y la construcción institucional en el largo plazo.

Chile sostiene que el Consejo de Seguridad, al momento de decidir el despliegue de operaciones de paz, debe considerar mandatos multidimensionales y estrategias de largo aliento, con el objeto de evitar retrocesos en los procesos de consolidación de la paz, promoviendo la apropiación nacional. En tal sentido, no debe olvidarse que muchos países que emergen de grandes conflictos, al cabo de pocos años de la firma de un acuerdo de paz retornan a las hostilidades, situación que estuvo al centro de las consideraciones para establecer la Comisión de Consolidación de la Paz el año 2005.

A su vez, en consideración a la relevancia de la labor de las operaciones de mantenimiento de la paz, es importante trabajar de manera continua para asegurar la debida protección de los contingentes civiles, policiales y militares desplegados en el terreno, frente a los mayores ataques sufridos en los últimos años. Así, la discusión sobre el resguardo de los contingentes debe conllevar un examen profundo de las formas en que la protección brindada al personal de mantenimiento de la paz puede mejorarse, mediante diversos mecanismos que a su vez deben estar en constante monitoreo a fin de asegurar su eficacia.

Subrayamos, asimismo, el papel esencial de la mujer para avanzar hacia una paz duradera, entendiendo que su activa participación en operaciones de paz propicia una mayor diversidad y una mejora en la toma de decisiones, conduciendo a un aumento en la eficacia operativa y en la consolidación y estabilización de zonas en conflicto.

En la misma línea, nuestro país sostiene que se debe valorar el papel que cumplen las mujeres en las comunidades locales y en el tejido social, como actores protagónicos en la prevención de conflictos y en el freno de los espirales de violencia.

Anexo VI**Declaración de la Misión Permanente de Colombia ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

Agradezco a los expositores y representantes de la Secretaría por su informe sobre la actualidad de las diferentes operaciones de mantenimiento de la paz desplegadas.

Hemos tomado nota de los resultados alcanzados, en aras de la resolución de los conflictos, así como de los desafíos para la consecución de los respectivos mandatos.

Colombia reconoce a las operaciones de mantenimiento de la paz y los procesos de consolidación de la paz como herramientas eficaces para prevenir y solucionar conflictos y apoyar las transiciones políticas.

Son expresiones legítimas de la acción global para preservar el bien colectivo de la paz y la seguridad internacionales.

Estas operaciones no deben sustituir la responsabilidad que tienen los Estados para abordar las causas de los conflictos ni para atenderlos.

Un eficaz desarrollo, seguimiento y ajuste periódico de los mandatos debe darse mediante el diálogo entre el Estado receptor, la Secretaría, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y las organizaciones regionales, además de los países contribuyentes de tropas y policías.

Este debe ser un esfuerzo colectivo, en el que todos están llamados a cooperar en torno a un objetivo común: alcanzar la paz estable y duradera.

Colombia resalta especialmente el mandato otorgado a las misiones políticas especiales sobre el pilar de las mujeres y la paz y la seguridad, tal como estipula la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad.

Igualmente, exaltamos la resolución 2250 (2015) del Consejo de Seguridad, relativa a la juventud, la paz y la seguridad y su indispensable contribución para la formulación y el seguimiento de los mandatos de las operaciones de paz.

Hemos insistido en la necesidad de contar con recursos específicos para los procesos de consolidación de la paz en el mundo.

Consideramos que a través del fondo multilateral gestionado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que incluye aportes del Fondo para la Consolidación de la Paz, se han desarrollado iniciativas de construcción de la paz cuyo fin es esencial para el éxito de la acción multilateral.

Al respecto, quiero destacar tres puntos:

1. La necesidad de acciones coordinadas entre los socios internacionales y las instituciones nacionales para obtener resultados de manera más efectiva.
2. La importancia de que los mandatos de las operaciones de paz y las misiones especiales respondan a las realidades y contextos de cada país. No existen fórmulas únicas y deben estar sujetas a las particularidades de cada caso.
3. La Comisión de Consolidación de la Paz debe avanzar en su proceso de fortalecimiento, así como su rol asesor con el Consejo de Seguridad.

Quisiera concluir esta intervención reiterando el valor que tienen las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y los procesos de consolidación de paz para la construcción de sociedades cada vez más prósperas, en las cuales el desarrollo, el respeto a los principios democráticos y la vigencia de los derechos humanos son pilares fundamentales.

Anexo VII

Declaración del Presidente de la Comisión de Consolidación de la Paz, Osama Abdelkhalek

Para empezar, quiero agradecer la decisión de Irlanda de convocar este debate abierto sobre los “procesos de transición”, que aborda prioridades clave para la Comisión de Consolidación de la Paz, la cual, sobre la base de sus funciones asesora, de enlace y de convocatoria, ha prestado de forma regular su asesoramiento al Consejo de Seguridad.

En 2005, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad decidieron crear la arquitectura para la consolidación de la paz, con el fin de llenar lo que el difunto Secretario General Kofi Annan calificó de “vacío” y prestar apoyo a los países afectados por conflictos, en particular a los que se encuentran en transición de una forma de presencia de las Naciones Unidas a otra. Desde entonces, la Comisión de Consolidación de la Paz no ha sido la única que ha acompañado a las transiciones satisfactorias, como las de Liberia y Sierra Leona, sino que todo el sistema de las Naciones Unidas ha participado de manera más coherente, reconociendo el carácter central de la consolidación y el sostenimiento de la paz en nuestras iniciativas destinadas a lograr la paz, el desarrollo sostenible y el respeto de los derechos humanos de forma duradera.

Esto se puesto de manifiesto especialmente en las fuertes sinergias entre la consolidación y el mantenimiento de la paz. Las operaciones de mantenimiento de la paz han desempeñado una función cada vez más importante a la hora de ayudar a los países receptores a desarrollar capacidades esenciales de consolidación de la paz y a generar resultados en esa esfera, y las dos resoluciones sobre la consolidación y el sostenimiento de la paz de 2016 acogieron con beneplácito “la contribución de las operaciones de mantenimiento de la paz a una estrategia integral para sostener la paz”.

El 15 de junio de 2021, la Comisión convocó una reunión para debatir las contribuciones del mantenimiento de la paz a la consolidación y el sostenimiento de esta. Permítaseme compartir con los miembros del Consejo de Seguridad los componentes principales que surgieron de esa reunión y que son relevantes para el debate de hoy:

- La coherencia, la coordinación estratégica y operacional y las sinergias son esenciales, en especial en un momento en que la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) está exacerbando los riesgos y las repercusiones de los conflictos. Esto reviste especial importancia durante la reducción de las misiones, cuando se deben redoblar los esfuerzos por desarrollar una visión común entre las Naciones Unidas, los Gobiernos de los países receptores y una amplia variedad de asociados, como la sociedad civil, las mujeres y las organizaciones juveniles, con miras a mitigar las carencias. La Comisión de Consolidación de la Paz y el Fondo para la Consolidación de la Paz, que trabajan en apoyo de las prioridades nacionales y fomentan la coherencia entre los asociados, incluidos los agentes internacionales, regionales y nacionales, representan herramientas importantes para las fases de transición. Reconociendo a este respecto la importante función de las mujeres en los contextos de transición, la Comisión, en aplicación de su estrategia de género, celebró debates específicos sobre los aspectos de las transiciones relacionados con el género.
- Las operaciones de mantenimiento de la paz siguen constituyendo un instrumento importante para ayudar a los países receptores a desarrollar capacidades críticas de consolidación de la paz. No solo facilitan la labor de otros agentes de la consolidación de la paz mediante su presencia en materia de seguridad,

sino que también proporcionan un enfoque político centrado en los objetivos de consolidación de la paz y emprenden tareas en esa esfera que ayudan a abordar las causas profundas del conflicto. La puesta en marcha de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz hace tres años tenía como objetivo, entre otras cosas, mejorar la contribución y la repercusión del mantenimiento de la paz en su consolidación y su sostenimiento. El hincapié que hace la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus en la colaboración estrecha con los asociados internacionales representa un avance positivo.

- Unas alianzas sólidas y unos mecanismos de financiación adecuados son fundamentales para garantizar unas transiciones fluidas y evitar las recaídas en los conflictos. En este sentido, la Comisión acoge con beneplácito los avances y las nuevas oportunidades de colaboración entre las Naciones Unidas y el Banco Mundial en materia de consolidación de la paz, habida cuenta, entre otras cosas, de la publicación de la estrategia del Banco Mundial sobre fragilidad, conflicto y violencia y la reposición de la Asociación Internacional de Fomento de 2020; y anima a ambas organizaciones a seguir colaborando en la programación y las evaluaciones de la consolidación de la paz conjuntas en apoyo de las prioridades de consolidación de la paz y desarrollo definidas a nivel nacional, de conformidad con los compromisos y la terminología acordados por los Estados Miembros en los debates multilaterales.
- La financiación de la consolidación de la paz sigue siendo un elemento fundamental para garantizar el buen resultado de las transiciones. La Comisión reitera la necesidad de movilizar una mayor cantidad de financiación para la consolidación de la paz y acoge con beneplácito la decisión de los Estados Miembros de convocar una reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre la financiación de la consolidación de la paz en el próximo período de sesiones.
- Todas las fases de los mandatos de las operaciones de paz deben contener directrices para promover una transición oportuna. La Comisión de Consolidación de la Paz, con su amplio mandato en materia de consolidación de la paz, se encuentra en una buena posición para asesorar al Consejo de Seguridad durante la formación, el examen y la reducción de los mandatos de las operaciones de paz, y la labor realizada por la Comisión a la hora de fundamentar la renovación del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana es un buen ejemplo de ello. Los elementos que figuran en la declaración de la Presidencia S/PRST/2017/27 del Consejo de Seguridad siguen revistiendo una gran relevancia para su uso por el Consejo durante todo el ciclo de vida de las misiones. En este sentido, en el caso de los países y las regiones examinados tanto por el Consejo como por la Comisión, los miembros de la Comisión agradecerían recibir una copia de los informes pertinentes del Secretario General al Consejo con suficiente antelación, en la medida de lo posible, para que la Comisión pueda realizar sus aportaciones de manera oportuna.

Deseo reiterar la disposición de la Comisión de Consolidación de la Paz a fortalecer su función de asesoramiento al Consejo de Seguridad en los asuntos que examinan ambos órganos con miras a formular recomendaciones específicas, estratégicas y concretas, de conformidad con su mandato sobre las cuestiones relativas a la consolidación y el sostenimiento de la paz en la formación, el examen, la reducción y la transición de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Anexo VIII**Declaración del Representante Permanente de Dinamarca ante las Naciones Unidas, Martin Bille Hermann, en nombre de los países nórdicos**

Tengo el placer de presentar esta declaración en nombre de los países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y mi propio país, Dinamarca.

En las últimas semanas, el mundo entero ha asistido conmovido al desarrollo de la situación en el Afganistán. Los desgarradores acontecimientos constituyen un crudo recordatorio de la importancia de llevar a cabo correctamente las transiciones. Acogemos con beneplácito este oportuno debate sobre los procesos de transición de las Naciones Unidas y la oportunidad de debatir cómo podemos garantizar de manera colectiva el sostenimiento de la paz a corto y largo plazo.

Nunca se insistirá lo suficiente en la importancia de una planificación integrada, adaptada al contexto y flexible de las transiciones. No obstante, también debemos reconocer que se deben sentar las bases para una transición mucho antes de prever una reducción de las iniciativas de mantenimiento de la paz. Como ha señalado el Secretario General Adjunto Lacroix, debemos pensar que todas las operaciones de mantenimiento de la paz se encuentran en proceso de transición. Por tanto, se necesitan mandatos flexibles que se centren en objetivos más amplios, en lugar de en tareas específicas. Asimismo, es necesario que el Consejo de Seguridad mantenga un enfoque doble para facilitar soluciones políticas y, al mismo tiempo, garantizar que la consolidación de la paz a largo plazo se “integre” en el funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esto implica otorgar prioridad a las iniciativas que buscan fortalecer la resiliencia y las capacidades nacionales y locales mediante la construcción de instituciones sólidas, el apoyo a los derechos humanos y la promoción de la gobernanza democrática, el estado de derecho y la reconciliación, además del empoderamiento de los agentes locales, en particular las mujeres y los jóvenes. Una paz duradera debe ser inclusiva, y la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres en la toma de decisiones políticas y en los procesos de paz es primordial.

Desafortunadamente, la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha exacerbado las vulnerabilidades de los entornos frágiles y supone un riesgo de retroceso para las transiciones. Por consiguiente, debemos desplegar respuestas a la pandemia que sean holísticas, que tengan en cuenta los conflictos, que otorguen prioridad a la prevención y que integren la consolidación de la paz.

Un solo agente no puede consolidar una paz duradera. Las alianzas son primordiales. Las misiones políticas o de mantenimiento de la paz deben colaborar con los equipos de las Naciones Unidas en los países, que trabajan sobre el terreno. El Proyecto de Transiciones de las Naciones Unidas brinda apoyo dentro del sistema de las Naciones Unidas para planificar y gestionar las transiciones de forma proactiva, integrada y con visión de futuro. Además, es necesaria la coordinación con las organizaciones y las partes interesadas de los planos regional y subregional, el Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales, las organizaciones internacionales y nacionales de la sociedad civil, los donantes bilaterales y las partes interesadas privadas y de otra índole. La labor realizada con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General nos proporciona buenos ejemplos de cómo pueden unirse múltiples agentes para lograr la consolidación de la paz a través de un enfoque conjunto. Asimismo, a nivel intergubernamental, es necesario promover el fortalecimiento de los vínculos entre el trabajo de la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad.

Cuando una misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se reduce, el equipo de las Naciones Unidas en el país, que trabaja sobre el terreno, tendrá que intensificar la salvaguardia de los logros de la paz que tanto ha costado conseguir. Depende de todos nosotros garantizar que el coordinador residente y el equipo en el país dispongan de los recursos, las capacidades y la planificación adecuados. Garantizar una financiación adecuada, flexible y previsible durante las transiciones debe ser una prioridad.

Para concluir, todos sabemos que las operaciones de mantenimiento de la paz requieren grandes inversiones. Sencillamente, no podemos permitirnos perder el rendimiento de esas inversiones. La comunidad internacional, incluidos los agentes regionales, debe estar decidida a seguir colaborando en los días, meses y años posteriores a la partida del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Anexo IX**Declaración del Representante Permanente del Ecuador ante las Naciones Unidas, Cristian Espinosa**

[Original: español]

Felicito a Irlanda por la conducción de los trabajos del Consejo de Seguridad por el mes de septiembre y por organizar este debate en el marco de la agenda sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Apreciamos la declaración del Secretario General, así como la intervención de Ellen Johnson Sirleaf, ex-Presidenta de Liberia, y de los distinguidos oradores invitados a este debate abierto del Consejo de Seguridad.

La labor del personal de mantenimiento de la paz es vital para la implementación de los tres pilares de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta los objetivos de protección de la población civil y de una paz duradera.

La enfermedad por coronavirus (COVID-19) ha exacerbado muchos de los retos a los que se enfrentan las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, por lo que debemos dar respuesta a las importantes dificultades que enfrentan los cascos azules de las Naciones Unidas, proporcionando mejores condiciones para el cumplimiento de los objetivos inherentes a su gestión.

Aprovechamos esta oportunidad para referirnos a algunos aspectos que marcan la posición del Ecuador respecto de la transición de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta el rol del Consejo de Seguridad en este ámbito:

1. Las transiciones en las operaciones de mantenimiento de la paz son procesos a largo plazo que deben considerar una estrategia política global, que garantice la seguridad y protección del personal, con aplicación de una perspectiva de género a las actividades de mantenimiento de la paz. Esto requiere de un compromiso sostenido por parte de todo el sistema de las Naciones Unidas.
2. Subrayamos que el Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, de conformidad con el Artículo 24 de la Carta de las Naciones Unidas.
3. Es esencial que el sistema de las Naciones Unidas, en su conjunto, tenga la capacidad de evaluación de las situaciones de conflicto y una planificación y gestión eficaces de las operaciones de mantenimiento de la paz, para dar respuesta oportuna a cualquier mandato del Consejo de Seguridad.
4. El éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz debe basarse en el respeto de principios básicos tales como el consentimiento de las partes, la imparcialidad y el no uso de la fuerza, salvo en legítima defensa y en defensa de un mandato autorizado por el Consejo de Seguridad.
5. Los cambios en el mandato de una misión en curso deben basarse en una evaluación exhaustiva y oportuna del Consejo de Seguridad, en consulta con los países que aportan contingentes mediante los mecanismos prescritos en la resolución 1353 (2001) del Consejo y la nota del Presidente del Consejo de 14 de enero de 2002 (S/2002/56).
6. Subrayamos el valor de las iniciativas de Acción por el Mantenimiento de la Paz y los compromisos que conllevan de parte de los Estados, y de tolerancia cero contra la explotación y el abuso sexual, y creemos que es uno de los mecanismos más apropiados para fortalecer institucionalmente las operaciones de mantenimiento de la paz.

7. Reafirmamos la obligación de los Estados Miembros, en virtud del Artículo 17 de la Carta, de sufragar los gastos de la Organización, teniendo en cuenta las responsabilidades especiales de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad en el mantenimiento de la paz y la seguridad.

8. Es importante fortalecer y mejorar continuamente la coordinación y la coherencia entre las actividades de mantenimiento de la paz, consolidación de la paz y mantenimiento de la paz en los tres pilares del sistema de las Naciones Unidas, en el marco de los mandatos respectivos, en todas las etapas de los conflictos y, en particular, durante los preparativos para la transición y la reducción de las misiones de mantenimiento de la paz.

9. Es esencial contar con una planificación exhaustiva y la coordinación temprana que precede a todo proceso de transición con el país anfitrión y los asociados pertinentes, a fin de asegurar una transición adecuada hacia la paz duradera y el desarrollo sostenible, garantizando al mismo tiempo la asignación más eficiente y eficaz de funciones, responsabilidades y recursos.

10. Es conveniente garantizar la primacía de la política en la resolución de conflictos y el papel de apoyo de las operaciones de mantenimiento de la paz en la misma y mandatos claros, centrados, priorizados y realizables por parte del Consejo de Seguridad, acompañados de los recursos adecuados.

11. Reconocemos el indispensable papel que desempeña la mujer en la prevención y solución de conflictos y destacamos la necesidad de fortalecer su plena participación en el mantenimiento y la promoción de la paz y la seguridad.

El Ecuador continuará apoyando las misiones de mantenimiento de la paz para contribuir al logro de soluciones pacíficas negociadas que conduzcan a procesos de paz sostenibles y duraderos. Esperamos que la resolución propuesta por la Presidencia irlandesa, que el Ecuador copatrocina, sea aprobada y se constituya en otra guía importante en la materia.

Anexo X**Declaración de la Misión Permanente de El Salvador ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

El Salvador agradece a la Presidencia de Irlanda por la organización de este importante debate abierto, que brinda una plataforma para discutir los desafíos que enfrentan las Naciones Unidas en asegurar transiciones efectivas que garanticen la consolidación y el sostenimiento de la paz.

De igual forma, se agradece la exposición informativa realizada por el Secretario General sobre la reforma de las actividades de mantenimiento de la paz, así como la información actualizada sobre los esfuerzos en marcha para asegurar que las actividades de mantenimiento de la paz respondan de manera adecuada a los desafíos a la paz y la seguridad internacionales.

En tal sentido, la celebración de este debate abierto resulta oportuna en un momento en el que el mantenimiento de la paz se encuentra enfrentando una amplia gama de desafíos exacerbados por la pandemia por la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y sus impactos multidimensionales.

El Salvador reconoce la complejidad de los contextos en los que tienen lugar las transiciones, y la importancia de que las Naciones Unidas mantengan estos procesos como una prioridad, dedicando esfuerzos y recursos a entender los aspectos clave que inciden en su efectividad, con vistas a continuar mejorando su planificación, implementación y seguimiento.

En esa línea, desde su experiencia en su proceso de paz y los desafíos que actualmente enfrenta, El Salvador reconoce la importancia de la implementación de transiciones integradas, coherentes, sostenibles, bajo la titularidad y el liderazgo nacionales. En razón de ello, El Salvador se permite destacar cuatro elementos que considera clave en el fortalecimiento de estos procesos.

En primer lugar, El Salvador considera que el rol de los mandatos de las operaciones de paz es de especial relevancia en la efectividad de los procesos de transición. El diseño y despliegue de las operaciones, que por definición propia son mecanismos temporales, deben ser parte de una estrategia más amplia de apoyo a procesos políticos viables y soluciones flexibles en el terreno y una visión a largo plazo.

En segundo lugar, en el plano del desarrollo de los procesos de transición, El Salvador subraya la relevancia de la construcción de una estrategia, con prioridades y responsabilidades claramente definidas, entre las Naciones Unidas, el Estado receptor y los distintos actores regionales y locales. El Salvador considera clave el acompañamiento de la comunidad internacional en la implementación de esta estrategia.

En tercer lugar, El Salvador destaca el valor de las consultas que tienen lugar con los países contribuyentes de tropas y fuerzas policiales en las operaciones de mantenimiento de la paz y misiones políticas especiales de las Naciones Unidas, siendo sus perspectivas clave en el análisis de la situación en el terreno y la evaluación de las condiciones en las que la transición tendrá lugar.

Finalmente, El Salvador considera que el rol de la Comisión de Consolidación de la Paz es sumamente importante como plataforma para que los países debatan sus prioridades, oportunidades y desafíos, para la coordinación de las actividades de las Naciones Unidas y para la movilización de apoyo a los esfuerzos en materia de consolidación de la paz.

Anexo XI

Declaración de la Misión Permanente de los Emiratos Árabes Unidos

Ahora que las Naciones Unidas se enfrentan a la reducción de varias operaciones de paz, es imprescindible que recurramos a las enseñanzas extraídas sobre cómo llevar a cabo unos procesos de transición coherentes y cómo preservar los logros alcanzados durante los años de colaboración de la Organización. Las transiciones en el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son importantes y necesarias. Sin embargo, si no se realizan correctamente, dichas transiciones podrían dar lugar a situaciones frágiles desde el punto de vista político, humanitario y de la seguridad. Se deben diseñar estrategias de transición claras, adaptadas y realistas para sentar unas bases sólidas que permitan sostener la paz y reconstruir sociedades resilientes, estables e inclusivas. Las estrategias de transición deben otorgar prioridad a la protección de los civiles, reforzar la capacidad de los países receptores y garantizar la participación activa de las mujeres y los jóvenes.

Las estrategias de transición fructíferas parten del Consejo de Seguridad. Los mandatos de las misiones deben definir objetivos claros para las operaciones de paz. Deben ser realistas y factibles, y tienen que sentar las bases de una estrategia de salida desde su inicio. La mejor estrategia de salida es una buena estrategia para la misión.

Los Emiratos Árabes Unidos desean sugerir las recomendaciones siguientes para que los procesos de transición sean más coherentes:

- En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe ser inclusivo a la hora de planificar las estrategias de transición de las operaciones de paz. Debe colaborar ampliamente con los Estados receptores para atender mejor sus necesidades y velar por que el proceso esté basado en la demanda, y no en la oferta. Para ello, el Consejo debe contemplar la posibilidad de realizar las misiones sobre el terreno de un modo más sistemático para interactuar directamente con las correspondientes partes interesadas. Si no es posible planificar visitas en persona, el Consejo debe plantearse organizar visitas virtuales.
- En segundo lugar, las operaciones de paz deben colaborar con los equipos de las Naciones Unidas en los países para garantizar la continuidad de los flujos de trabajo esenciales. Los Emiratos Árabes Unidos desean poner de relieve la importancia de que las Naciones Unidas actúen como una sola entidad e incentiven la coordinación y el intercambio de información durante las transiciones. Un ámbito clave que puede ser prometedor es la mejora de la relación del Consejo de Seguridad con los agentes sobre el terreno, de una manera que trascienda el liderazgo de las operaciones de paz y llegue, sobre todo, a los coordinadores residentes y los representantes de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas.
- En tercer lugar, las misiones deben desarrollar de forma explícita estrategias para dejar infraestructuras fiables a las comunidades de los países receptores siempre que sea factible. La energía renovable es un buen ejemplo, ya que el perfil de alta demanda de las Naciones Unidas puede anclar los proyectos locales y posibilitar la financiación inicial. Los Emiratos Árabes Unidos están trabajando con Noruega, la Agencia Internacional de Energías Renovables y otros asociados para aumentar la adopción de las energías renovables por las operaciones de paz. En vista de sus beneficios para las comunidades locales, por ejemplo, la sostenibilidad, la fiabilidad y la eficacia en función de los costos, esta infraestructura puede formar parte del legado de las operaciones de paz después de la reducción.

- Por último, para que las transiciones se lleven a cabo de manera satisfactoria, se necesita un enfoque integrado para las operaciones de paz que implique a las comunidades locales, en especial a las mujeres y los jóvenes. La resolución 2538 (2020) del Consejo de Seguridad reconoce que las mujeres del personal de mantenimiento de la paz contribuyen a lograr una implicación comunitaria más efectiva. Esto significa que hay que normalizar la función de las mujeres en el mantenimiento de la paz y aumentar su participación. En colaboración con la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), la Iniciativa de la Jequesa Fatima bint Mubarak sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad de los Emiratos Árabes Unidos ha apoyado este objetivo a través de la capacitación, desde 2019, de cientos de mujeres cadetes de África, Asia y la región de Oriente Medio y Norte de África. Está previsto que la tercera cohorte de capacitación comience a principios de 2022.

Para concluir, los Emiratos Árabes Unidos creen firmemente que una transición fructífera es la señal definitiva del éxito de una operación de paz. Este enfoque holístico constituirá una de las prioridades de los Emiratos Árabes Unidos en el Consejo de Seguridad el próximo año y esperamos trabajar con los Estados Miembros y el sistema de las Naciones Unidas para garantizar unas transiciones sostenibles que sean inclusivas y eviten la reaparición de los conflictos.

Anexo XII

Declaración del Representante Permanente de Eslovaquia ante las Naciones Unidas, Michal Mlynár

Me gustaría agradecer a la Presidencia la organización de este oportuno debate que brinda la oportunidad de reflexionar sobre este tema de gran importancia. Es crucial subrayar que, en el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz de 2020, a través de la resolución 75/201 de la Asamblea General y la resolución 2558 (2020) del Consejo de Seguridad, el Consejo reafirmó que, para que la consolidación de la paz sea eficaz, todo el sistema de las Naciones Unidas debe participar en ella, incluidas las operaciones de mantenimiento de la paz.

Las operaciones de mantenimiento de la paz apoyan a los otros agentes de la consolidación de la paz y crean espacio para ellos, y contribuyen a las soluciones políticas que promueven los objetivos de consolidación de la paz. La durabilidad de la paz depende de cómo gestione la transición cada operación de mantenimiento de la paz. Una visión compartida de la paz entre los agentes nacionales y el sistema de las Naciones Unidas, así como un acuerdo sobre los principios rectores y la función de la Organización a la hora de contribuir a esta visión, es la base para la ejecución de transiciones satisfactorias en las misiones de mantenimiento de la paz. Esta visión compartida engloba un entendimiento común del “estado final”, es decir, las condiciones que se deben cumplir para la partida de la misión. Una cooperación reforzada de todos los asociados para desarrollar este entendimiento común puede ayudar a fijar y gestionar las expectativas.

El Consejo de Seguridad, en su declaración de la Presidencia de 2017, reconoció que el proceso por el que se lleva a cabo una transición es crucial y destacó la importancia de la existencia, en los mandatos de mantenimiento de la paz, de metas y objetivos claramente definidos guiados por hitos específicos convenidos de cara a la consolidación y el sostenimiento de la paz. Se prestó especial atención a las tareas que se asignan a una operación de mantenimiento de la paz, incluida su participación en cuestiones críticas para la transición, como la protección de los civiles, el desarme, la desmovilización y la reintegración y la creación de capacidades en los sectores de la seguridad y la justicia, así como a la forma en que participa en la planificación integrada con las autoridades locales y nacionales, las comunidades y la sociedad civil. Se ha reconocido que todos estos componentes son esenciales para avanzar hacia una transición satisfactoria y sostenible.

El legado de una operación de paz en un país que sale de un conflicto depende, en parte, de si ha hecho posible (y de cómo ha hecho posible) que los agentes locales y los asociados internacionales consoliden los logros alcanzados durante la presencia de la misión de las Naciones Unidas. Las transiciones de las Naciones Unidas se deben planificar y gestionar de forma proactiva, integrada y con visión de futuro, de modo que la Organización esté mejor posicionada para prestar un apoyo eficaz a los países receptores a medida que avanzan hacia la paz y el desarrollo sostenible.

También se pueden extraer enseñanzas de las transiciones recientes, que demuestran que son necesarias la coherencia y la cooperación en todo el sistema de las Naciones Unidas y con las partes interesadas a nivel regional, nacional y local, en especial las mujeres y la juventud. Para cimentar una paz sostenible, es esencial adoptar un enfoque gradual y escalonado que se ajuste a las condiciones de seguridad sobre el terreno y que tenga plenamente en cuenta los riesgos a los que se expone la población civil durante los procesos de transición en el mantenimiento de la paz, así como la capacidad y las prioridades del Gobierno nacional y de la población.

Durante las transiciones, la Comisión de Consolidación de la Paz puede desempeñar una función importante a la hora de mantener el apoyo internacional a un país para atender sus necesidades actuales de consolidación de la paz y desarrollo. La Comisión está bien posicionada para proporcionar una plataforma política de carácter amplio que atraiga una mayor atención internacional y para garantizar la armonización del sistema de las Naciones Unidas y sus asociados en torno a objetivos comunes. La Comisión ha demostrado ser una de las principales plataformas para reunir a los asociados internacionales con el fin de sostener el impulso y acompañar las iniciativas de reforma del país.

Anexo XIII**Declaración de la Misión Permanente de España ante las Naciones Unidas**

[Original: español]

El establecimiento y lanzamiento de una misión de paz de las Naciones Unidas no es un fin en sí mismo, sino una medida temporal para resolver un conflicto o situación de inestabilidad que requiere una acción inmediata. Por lo tanto, desde el primer momento toda misión de mantenimiento de la paz debe estar asociada a una estrategia de salida definida y realista.

Para ello es necesario que los propios objetivos iniciales de la misión estén bien definidos, sean decisivos y, desde un punto de vista práctico, sean alcanzables. De nada sirve establecer objetivos difusos, irrealizables o ambiguos. Muchas veces la propia negociación de una resolución nos lleva a construir equilibrios con las palabras para conseguir un mayor apoyo o impedir el bloqueo de las discusiones. Ese tipo de redacción, a nivel político, presenta muchas veces inconvenientes en los niveles inferiores, en los que debe implementarse, especialmente para el propio Comandante de la operación. Aunque siempre es necesario y deseable que el Jefe de la Misión disponga de la libertad de acción que le permita reorientar sobre el terreno los objetivos del mandato, no debemos ponerle en la tesitura de resolver a nivel táctico las imprecisiones e indefiniciones del nivel político. En la redacción del mandato debe encontrarse un equilibrio que facilite la tarea de los escalones subordinados.

Una vez establecidos, esos objetivos deben relacionarse con una serie de hitos medibles, de modo que el progreso en la consecución de los mismos pueda ser fijado y valorado con un criterio objetivo.

El momento en el que debe iniciarse la transición de una misión de mantenimiento de la paz no debe ser algo que se espera a que llegue, sino que se busca. De ahí la importancia de haber establecido unos objetivos claros, vinculados a unos hitos medibles sobre los que podrá orientarse el esfuerzo de la misión. La presencia sobre el terreno durante largos períodos de tiempo no solo no es deseable, sino que incluso puede llegar a ser contraproducente. Debe evitarse que se creen dependencias permanentes e irremplazables de la propia misión o que inhiban la acción de las autoridades locales a la espera de que otros resuelvan los problemas.

Uno de los elementos fundamentales durante todo este proceso, desde el lanzamiento hasta que finaliza la transición, es la apropiación (ownership) por parte del Estado en el que despliega la misión. Este es un concepto sobre el que hay un acuerdo general, pero es difícil de poner en práctica. Para ello es necesario que desde las primeras fases se identifiquen las necesidades para que ese Estado funcione por sí solo, de manera que sean cubiertas a través de iniciativas de formación y construcción de capacidades.

A estos aspectos eminentemente prácticos (conocimiento y disponibilidad de medios), deben unirse otros, en este caso difíciles de medir, como es la voluntad de los receptores de la ayuda y de la formación. Hay que evitar que, cuando el proceso de transición finaliza, la falta de voluntad impida realizar aquellas tareas sobre las que se ha recibido formación y para las que se dispone de los medios necesarios para realizarlas. Una de las posibles soluciones es insistir en la formación en los aspectos relacionados con el liderazgo, dirigida a nivel adecuado a todos los niveles de la administración.

Toda transición es un proceso complejo, con un marcado carácter transversal, por lo que es indispensable la coordinación de todos los actores sobre el terreno. La diferente dependencia orgánica hace difícil muchas veces esa coordinación, incluso

entre diferentes agencias de una misma organización. Una vez más, el establecimiento claro de una serie de objetivos realistas, definidos y medibles, facilitará esa tarea. A veces el propio Estado anfitrión de la misión, sobre todo en los segundos escalones de su administración, tiene dificultades para identificar las estructuras complejas de las diferentes organizaciones que despliegan sobre el terreno.

Tenemos que ser capaces de hacer un ejercicio didáctico y de simplificación, explicando en esos niveles quién se encarga de cada cosa, y por otro lado intentar que la coordinación de esfuerzos no quede solo en el ámbito de las agencias u organismos desplegados por las Naciones Unidas, sino que alcance el de otras organizaciones internacionales. Este punto puede ser especialmente complicado, dados los diferentes intereses que muchas veces confluyen sobre el terreno.

En definitiva, creemos que la base para que las transiciones en las misiones de paz sean realistas y oportunas en el tiempo es un adecuado planeamiento desde antes de establecerse y lanzarse la misión. El objetivo final de la misión no es eternizarse, sino dar paso a las siguientes etapas, por lo que es necesario desde el principio diseñar una estrategia de salida clara. La misión forma parte de un proceso mucho más amplio, transversal, con diversidad de actores, en el que la coordinación entre todos ellos es indispensable, al igual que lo es la apropiación desde los estados iniciales por parte de las autoridades y el Estado que acogen la misión.

Anexo XIV**Declaración escrita del Representante Permanente de Etiopía ante las Naciones Unidas, Taye Atske-Selassie**

Agradecemos a la República de Irlanda la organización de este importante debate abierto sobre “Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz: procesos de transición”. Encomiamos la decisión de arrojar luz sobre este importante asunto.

Quisiera reconocer la presencia en la sesión del Secretario General, António Guterres, de la ex-Presidenta de Liberia, Ellen Johnson Sirleaf, y de la ex-Presidenta de la República de Irlanda, Mary Robinson, y agradecer a todos los ponentes sus provechosas aportaciones en materia de mantenimiento de la paz y transiciones.

El mantenimiento de la paz en sí mismo constituye un mecanismo temporal para ayudar a los países receptores a hacer frente a las amenazas urgentes para la seguridad y evitar las bajas civiles. La paz y la seguridad de las personas y los Estados están determinadas por la fuerza y la capacidad de las instituciones estatales y las capacidades locales para defenderse frente a las amenazas y garantizar una paz sostenible.

La gestión de las transiciones de las operaciones de mantenimiento de la paz a los arreglos ordinarios para la paz y la seguridad a nivel nacional exige nuestro apoyo a la creación de instituciones nacionales. Esto requiere, a su vez, una inversión suficiente en las prioridades nacionales determinadas por los propios países. La colaboración con las organizaciones regionales y subregionales también es imprescindible para garantizar el éxito de la transición tras la finalización de las misiones de mantenimiento de la paz.

Mi país ha participado en misiones de mantenimiento de la paz desde la puesta en marcha del concepto en nuestro sistema internacional. Nos sentimos orgullosos de la solidaridad que hemos establecido con las comunidades y los países receptores en los lugares donde desplegamos a nuestros hombres y mujeres uniformados.

En nuestra experiencia, hemos sido testigos de la necesidad de complementar las funciones básicas de mantenimiento de la paz con el apoyo a los sectores económico, social y de la seguridad de las comunidades y los Estados receptores. Para ello, los proyectos de efecto rápido y otros proyectos de infraestructura que sobreviven a las misiones de mantenimiento de la paz desempeñan una función crucial.

De manera paralela a las misiones de mantenimiento de la paz y los proyectos complementarios, las misiones de mantenimiento de la paz deben incluir planes de reconstrucción. Esto implica comprender adecuadamente el contexto de los países receptores y adoptar una política de reconstrucción que otorgue prioridad a las necesidades de la población sobre el terreno.

También es extremadamente importante evitar cualquier posible huella negativa de las misiones de mantenimiento de la paz en materia ambiental, política y de seguridad. En este sentido, encomiamos la labor que están realizando las Naciones Unidas para reducir la huella ambiental de las misiones de mantenimiento de la paz de la Organización.

Aunque se produce en un contexto político complejo, también vemos la necesidad de reconocer la huella política creada en forma de injerencia indebida en los asuntos internos y externos de los Estados receptores. Las misiones de mantenimiento de la paz no deben crear ataduras políticas de larga duración que restrinjan la independencia de los países receptores ni socaven su capacidad de gestionar las amenazas para su seguridad.

Además de los conflictos intraestatales que suscitan las operaciones de mantenimiento de la paz, también existen disputas interestatales donde nuestros contingentes evitaron guerras. En este sentido, la misión de mantenimiento de la paz en Abyei es uno de los ejemplos actuales. En las misiones de mantenimiento de la paz como la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei, las transiciones de las operaciones de mantenimiento de la paz presentan una característica peculiar.

La paz en esas circunstancias depende de la consecución de una solución a la disputa que sea aceptable para todas las partes. Es necesario encontrar y poner en práctica soluciones de carácter permanente para frenar la recaída en los conflictos y el retroceso de los logros cosechados por las misiones de mantenimiento de la paz. Para ello, los Estados afectados deben mostrar su compromiso político y esforzarse de buena fe por cumplir las obligaciones que les imponen los tratados.

En estas circunstancias, consideramos que las Naciones Unidas podrían desempeñar una función excepcional al revitalizar los marcos de los tratados e incentivar a los países para que cumplan sus compromisos.

Las misiones de mantenimiento de la paz también se despliegan en países que han pasado por una experiencia que ha devastado sus instituciones nacionales. La transición de las misiones de mantenimiento de la paz en estos contextos requiere una preparación adecuada. En este sentido, será necesario concluir de forma apropiada y sin prisas las misiones como la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM).

Con el fin de preservar nuestros logros, debemos gestionar la transición con una atención especial que vaya más allá de la evidente fatiga de los donantes. Es necesario prestar un apoyo correctamente adaptado al Gobierno del país receptor y a las fuerzas nacionales de seguridad hasta que alcancen un nivel razonable de preparación para tomar el relevo.

Ciertas misiones como la AMISOM y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, que son fuerzas híbridas con una admirable coordinación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, permitieron llevar a cabo una operación coordinada de mantenimiento de la paz. Entre otras ventajas, este formato híbrido debería posibilitar una transición fluida.

En esas dos misiones, aprendimos la necesidad de redoblar los esfuerzos para lograr una coordinación práctica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en todas las etapas, incluidas la entrada, la permanencia y la salida de las misiones. Si no existe una coordinación eficaz, seguirá habiendo, inevitablemente, un vacío debido al cual se desencadenen conflictos intercomunitarios y de otra índole, anulando así los logros y sacrificios del personal de mantenimiento de la paz.

Las causas y los factores de los conflictos no desaparecen al expirar el mandato de las misiones de mantenimiento de la paz. En la mayoría de los casos, esos factores permanecen en la clandestinidad, interactuando entre sí y aumentando la complejidad de los problemas de seguridad.

Por lo tanto, el pragmatismo es un requisito imprescindible para completar de un modo satisfactorio las transiciones de las misiones de mantenimiento de la paz. Debemos reconocer que las transiciones fructíferas son el resultado de proyectos paralelos de mantenimiento de la paz, consolidación de la paz y reconstrucción. La preparación nacional y la participación regional son componentes esenciales para ello.

Anexo XV

Declaración de la Misión Permanente de Fiji ante las Naciones Unidas

Fiji felicita a Irlanda por su Presidencia del Consejo durante el mes de septiembre. Fiji expresa su gratitud a Irlanda por haber convocado este debate abierto del Consejo de Seguridad a fin de centrar la atención en las transiciones del mantenimiento de la paz. La transición del mantenimiento de la paz a una paz sostenible ha supuesto uno de los retos más difíciles para las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

Consolidar y sostener la paz implica invertir tiempo, recursos y esfuerzos en abordar las causas profundas del conflicto. Exige un enfoque de todo el sistema de las Naciones Unidas para garantizar que estos pilares se aborden por igual.

Estos debates del Consejo de Seguridad resultan oportunos. Coinciden con el tan esperado informe del Secretario General sobre el futuro de las Naciones Unidas a sus 75 años. Este informe puede indicar la forma en que los Estados Miembros quizá deseen llevar adelante algunas de las consideraciones prácticas derivadas del debate de hoy del Consejo sobre las transiciones en el mantenimiento de la paz.

El mantenimiento de la paz deja tiempo para el desarrollo y la política, y espacio para el afianzamiento. La forma de respaldar y posibilitar los procesos políticos y las intervenciones de desarrollo durante la fase de mantenimiento de la paz constituye una parte crucial de las operaciones de mantenimiento de la paz. Si el mantenimiento de la paz no amplía el compromiso político ni posibilita un desarrollo inclusivo, no alcanza todo su potencial. Sin embargo, a menudo, estos objetivos básicos reciben un apoyo insuficiente en las operaciones de paz. Esto tiene que cambiar. Centrarse únicamente en el pilar de la paz y la seguridad será contraproducente para las iniciativas de consolidación y sostenimiento de la paz.

Fiji reconoce las reformas en la arquitectura de paz del sistema de las Naciones Unidas, destinadas a crear coherencia e integración en la prevención, la consolidación y el sostenimiento de la paz en todo el mundo. Un avance importante de los últimos decenios es el aumento de la agilidad y la integración de las operaciones de paz.

Es precisamente cuando una misión de mantenimiento de la paz comienza su período de reducción cuando las tensiones y presiones sobre la intervención política y de desarrollo suelen ser más intensas. Apurar las transiciones por razones políticas y financieras puede resultar contraproducente y conducir a un nuevo ciclo completo de conflictos. Los logros en materia de paz y desarrollo no se deben perder debido a decisiones precipitadas de reducir las misiones de mantenimiento de la paz. Un enfoque bien coordinado de todo el sistema de las Naciones Unidas es un punto de partida primordial para las transiciones. Resulta alentador que las reformas del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo en apoyo de una respuesta más coordinada de todo el sistema de la Organización estén mostrando resultados positivos, de modo que esta labor se debe respaldar y fortalecer.

Otro requisito importante para que una transición sea fructífera será el nivel de inclusión, en especial de las mujeres, en los espacios políticos y de desarrollo, así como la inclusión en la consolidación de la paz, la mediación y la gestión de conflictos en general.

Fiji quisiera destacar lo siguiente.

La función del Consejo de Seguridad es crucial para las transiciones de las operaciones de mantenimiento de la paz. Las transiciones de las operaciones de paz se deben basar en parámetros de referencia bien diseñados, y no en plazos. Se necesita el compromiso político del Consejo para garantizar que las transiciones no se precipiten en función de un calendario político. Para que las transiciones sean eficaces requieren

parámetros de referencia integrados que abarquen los pilares de la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. El Consejo necesita disponer de acceso a la totalidad de la información relevante de todo el sistema de las Naciones Unidas para poder diseñar mejores transiciones de mantenimiento de la paz.

Acogemos con beneplácito y respaldamos la integración más amplia de la función y la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz en el apoyo a las intervenciones de consolidación de la paz, mediación y reducción de los conflictos. Asimismo, deberían constituir una parte fundamental de las intervenciones de desarrollo. La Comisión desempeña una función esencial a la hora de complementar las iniciativas destinadas a consolidar y sostener la paz en los países en situación de posconflicto.

El Consejo de Seguridad debe reconocer los nuevos retos mundiales y responder a ellos, en especial el cambio climático y su repercusión en las transiciones de mantenimiento de la paz. El cambio climático constituye una amenaza para la seguridad, una amenaza para los procesos políticos y una amenaza para los medios de vida y la estabilidad. La integración de la acción climática en los procesos de paz y en las intervenciones de paz y desarrollo sigue siendo difícil, pero es una tarea que se debe abordar con decisión.

Los procesos de transición en el mantenimiento de la paz deben establecer una planificación y una coordinación integradas y tempranas que incluyan a todas las partes interesadas, incluidas las mujeres y las minorías de esas sociedades. Esto será crucial para determinar en qué medida el país receptor se implicará en la transición y apoyará y aplicará las prioridades necesarias para consolidar y sostener la paz. El respaldo político y la implicación temprana por parte del país receptor son necesarios para lograr una transición fluida, ya que dicho país deberá hacerse cargo de la mayoría de las carencias que deje la misión de mantenimiento de la paz.

Contar con un apoyo financiero previsible reviste especial importancia para que las etapas de transición y posteriores a la transición se lleven a cabo de manera satisfactoria. Las misiones de mantenimiento de la paz dejan una gran laguna cuando se reducen. La financiación será previsible si existe un compromiso político internacional con las etapas de transición y posteriores a la transición. El Consejo de Seguridad debe seguir debatiendo sobre las etapas posteriores a la transición a fin de garantizar que existe el compromiso político de prestar el apoyo necesario durante un período de tiempo más prolongado. Resultará mucho más costoso solucionar las recaídas en el conflicto.

Por último, el apoyo continuo de las organizaciones subregionales, regionales e internacionales es crucial a largo plazo durante las transiciones y después de ellas. Las organizaciones regionales se interesan por la estabilidad nacional y regional, de modo que su colaboración y su apoyo continuados en el plano político son fundamentales. El apoyo de las organizaciones subregionales y regionales debe complementar el trabajo del sistema de las Naciones Unidas, los donantes bilaterales y las organizaciones financieras internacionales.

Anexo XVI

Declaración de la Misión Permanente de Guatemala ante las Naciones Unidas

Guatemala agradece a la delegación de Irlanda, en su calidad de Presidencia del Consejo de Seguridad en el mes de septiembre de 2021, la organización de este debate abierto a nivel ministerial sobre los procesos de transición. Al mismo tiempo, agradecemos también las presentaciones de los distinguidos panelistas.

Guatemala comparte los criterios mencionados en la nota conceptual distribuida por la delegación de Irlanda, reconociendo que las operaciones de mantenimiento de la paz son componentes críticos de la arquitectura de las Naciones Unidas para la consolidación y el sostenimiento de la paz, y habida cuenta de que dicha arquitectura ofrece el marco necesario para evitar el estallido, la intensificación, la continuación y la reaparición de la violencia y constituye un puente para pasar del conflicto a la paz sostenible.

Guatemala considera que una transición satisfactoria consiste en una visión compartida de la paz entre los agentes nacionales y el sistema de Naciones Unidas, así como un acuerdo respecto a los principios rectores y la función de las Naciones Unidas a la hora de contribuir a esa visión. Dicha visión compartida engloba un entendimiento común del “estado final”.

Como ha puesto de manifiesto la experiencia, la participación de las Naciones Unidas antes de una misión política especial tiende a influir en su capacidad de actuación y en la trayectoria hacia una transición satisfactoria. En particular, cuando las misiones políticas especiales tienen lugar tras la presencia de operaciones de mantenimiento de la paz, heredan la relación política anterior con las autoridades nacionales. Consideramos que la colaboración con los Gobiernos de los países receptores debe incluir la creación de alianzas con las organizaciones regionales e instituciones financieras que participarán en la planificación de la consolidación de la paz, más allá de la vida de la misión.

Teniendo en cuenta que no es la misión la que se encuentra en transición, sino toda la presencia de las Naciones Unidas, las enseñanzas extraídas de los anteriores procesos de transición han puesto de relieve la importancia de la necesidad de contar con una planificación temprana, flexible e integrada impulsada por el Consejo de Seguridad. Tan importante como la planificación temprana es la necesidad de que el Consejo adapte los procesos de transición en respuesta a las condiciones sobre el terreno, en constante cambio. Solicitar actualizaciones frecuentes y diseñar mandatos que puedan responder a los cambios sobre el terreno puede ayudar a evitar polémicas entre el Consejo y los agentes relevantes, incluido el país receptor.

En cuanto a la planificación, la reducción de una misión política especial requiere que las Naciones Unidas pasen de centrarse en la paz y la seguridad a orientarse hacia el desarrollo a más largo plazo, de acuerdo con el marco de cooperación de la Organización para el desarrollo sostenible.

Creemos que los mandatos del Consejo de Seguridad para las operaciones de paz de las Naciones Unidas deben contener los componentes de su estrategia de salida desde el principio y, además, deben formar parte de una estrategia política común y a largo plazo. Para ello es necesario que los miembros del Consejo comprendan claramente la situación sobre el terreno, el potencial real de una operación de paz a la hora de impulsar un cambio y los riesgos a mediano plazo. También es importante colaborar con los agentes nacionales desde el inicio de la misión, no solo en la puesta en marcha de la presencia de las Naciones Unidas, sino también en la creación de una visión común sobre cómo será la salida de un determinado país.

Al mismo tiempo, la sostenibilidad de los logros de cualquier misión política especial depende en gran medida de la buena gestión de las transiciones a los equipos de las Naciones Unidas en los países. Para la gestión de esta transición, es necesario tener claras las diferencias sustanciales entre las distintas etapas de la presencia de las Naciones Unidas y las repercusiones en el compromiso político y las iniciativas de consolidación de la paz. Dicha gestión exige mantener la continuidad de la cooperación de las Naciones Unidas con las autoridades nacionales y de sus objetivos de consolidación de la paz.

Guatemala cree que aprovechar todo el potencial de la Comisión de Consolidación de la Paz y fortalecer su función de asesoramiento y promoción puede ayudar a lograr estrategias de transición fructíferas. Los Estados Miembros deben tratar de fortalecer la capacidad de la Comisión de Consolidación de la Paz de asesorar a la Asamblea General, al Consejo Económico y Social y al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para trabajar con todos los mandatos intergubernamentales e institucionales a fin de consensuar las prioridades de consolidación de la paz, al tiempo que cada órgano cumple con su mandato específico. Durante las transiciones de las misiones políticas especiales, la Comisión puede desempeñar una función importante a la hora de mantener el apoyo internacional a un país para atender sus necesidades actuales de consolidación de la paz y desarrollo.

La coordinación eficaz del equipo de las Naciones Unidas en el país, sobre la base del reposicionamiento del sistema de desarrollo, continúa siendo una de las herramientas más importantes para evaluar el pilar de desarrollo. Dicha coordinación implica que los Gobiernos nacionales deben definir la estrategia encaminada a desarrollar unas condiciones mejores para el logro de progresos reales a fin de abordar las necesidades del país de manera inclusiva.

El Consejo de Seguridad puede y debe tener en cuenta toda la gama de recursos de consolidación de la paz disponibles en el entorno de transición. Poner fin a la compartimentación dentro de la Organización y entre los Estados Miembros supone un reto evidente, pero es importante trabajar con la idea de aplicar los tres pilares de la Carta de las Naciones Unidas de forma conjunta, en el sentido de que la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos se deben abordar de forma transversal en su conjunto.

Anexo XVII

Declaración del Encargado de Negocios de la Misión Permanente de Indonesia ante las Naciones Unidas, Mohammad K. Koba

Doy las gracias a todos los ponentes por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Mi delegación encomia la iniciativa de Irlanda de vincular las operaciones de mantenimiento de la paz con la transición. A Indonesia este tema le toca de cerca, al ser uno de los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía, y que, además, ha pasado por su propia transición democrática.

En este contexto, quisiera traer a colación los aspectos siguientes.

En primer lugar, hay que garantizar los efectos de las operaciones de mantenimiento de la paz para la población local.

Las operaciones de mantenimiento de la paz deben ser capaces de aportar efectos positivos al país receptor correspondiente, en especial a sus comunidades locales. Esto reviste una especial relevancia cuando el país receptor se embarca en su proceso de transición.

La capacitación y la creación de capacidades para el mantenimiento de la paz deben incluir también conocimientos lingüísticos, aptitudes interpersonales, comprensión de la cultura local y respeto por esta. Por consiguiente, Indonesia ha incluido la capacitación en materia de implicación comunitaria como una parte esencial de la fase previa al despliegue de nuestro personal de mantenimiento de la paz. Indonesia está firmemente convencida de que establecer una conexión con la comunidad local facilita la eficacia general de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Así, también es fundamental que las misiones de mantenimiento de la paz lleguen a todos los componentes de la comunidad local, en especial a las mujeres y los niños. Pedimos a todas las partes interesadas que fortalezcan las alianzas para aumentar el número de mujeres entre el personal femenino de mantenimiento de la paz y su capacitación, tal y como establece la resolución 2538 (2020).

En segundo lugar, hay que garantizar una transición sostenible.

Indonesia, la cuarta democracia más grande del mundo, confía plenamente en el fortalecimiento de las instituciones democráticas para velar por la sostenibilidad de los procesos de transición.

Esto reviste una importancia especial a la hora de garantizar que la retirada de cualquier operación de mantenimiento de la paz no cree ningún vacío ni exponga a los civiles, que llevan mucho tiempo sufriendo, a nuevos riesgos ligados a la transición.

Indonesia considera que las operaciones de mantenimiento de la paz podrían prestar apoyo a sus países receptores cuando emprenden las reformas de su sector de la seguridad, en particular mediante la protección de los civiles y las sesiones de capacitación de la policía.

En tercer lugar, hay que garantizar un proceso de retirada fluido.

Indonesia, uno de los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía, mantiene su compromiso de velar por la seguridad y el bienestar del personal de mantenimiento de la paz, incluso durante su proceso de retirada.

Hacemos hincapié en la importancia de garantizar una retirada responsable de las operaciones de mantenimiento de la paz, incluida la entrega o liquidación fluida de los activos.

Asimismo, consideramos que el diálogo sigue siendo un elemento esencial en nuestro esfuerzo conjunto por aplicar estos marcos. Junto con el Brasil, Rwanda y China, Indonesia ha creado y copreside el Grupo de Amigos sobre la Seguridad del Personal de Mantenimiento de la Paz, que podría utilizarse para seguir mejorando el debate sobre la cuestión de la seguridad durante el proceso de retirada.

Lo más importante es que todas las partes interesadas deben garantizar la liquidación de los reembolsos financieros pendientes. Para ello, todos los Estados Miembros deben cumplir sus promesas y contribuciones.

Para concluir, Indonesia reitera su compromiso de apoyar la fluidez de las operaciones de mantenimiento de la paz durante las transiciones.

Reconociendo que la transición es uno de los pasos más cruciales de la consolidación de la paz, subrayamos la importancia de que todas las partes interesadas velen por el sostenimiento de la totalidad de los avances para que la comunidad local pueda disfrutar de la paz, la estabilidad y el desarrollo.

Anexo XVIII

Declaración de la Misión Permanente de Italia ante las Naciones Unidas

Italia agradece a Irlanda, en su calidad de Presidencia del Consejo de Seguridad, la organización de este debate abierto sobre los procesos de transición en el contexto de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Las transiciones de las Naciones Unidas constituyen un paso crucial de los procesos de paz, ya que su gestión puede influir de un modo significativo en el resultado de la propia misión. Mientras que las transiciones satisfactorias generan perspectivas de una paz sostenible, el cierre problemático de una misión de mantenimiento de la paz puede conducir a una recaída en el conflicto.

Las transiciones, que suelen implicar la reducción y la reconfiguración de las operaciones de paz, tienen lugar en una coyuntura crítica: a medida que las misiones de mantenimiento de la paz se van cerrando, el nivel de atención que se presta a dichas misiones tiende a disminuir, lo que causa una posible reducción del compromiso de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. A veces, las transiciones pueden percibirse como un simple traspaso de funciones y responsabilidades, aunque el Consejo de Seguridad se ha mostrado cada vez más contundente a la hora de describirlas como una reconfiguración de la presencia de las Naciones Unidas en el país receptor y se ha esforzado por actuar en consecuencia.

Para favorecer el éxito de la transición, el marco de la estrategia de salida debe estar ya definido en el mandato de la misión, sobre la base de un análisis realista de los objetivos que esta debe alcanzar. Esto debe llevarse a cabo en estrecha colaboración con el Gobierno del país receptor y con la participación significativa de los agentes nacionales y locales, habida cuenta de que un análisis eficaz de los agravios subyacentes en el país podría ayudar también a elaborar mandatos de transición más realistas. No hay que subestimar la importancia de la implicación local en los procesos de transición, ya que la paz sostenible solo se puede lograr si los debates y las negociaciones de paz, así como su aplicación, son realmente inclusivos, y si todos los segmentos de la sociedad pueden hacer oír su voz y contribuir a la configuración del futuro de la sociedad en que viven.

La búsqueda integrada de soluciones políticas y de estabilidad y desarrollo socioeconómicos debe ser el objetivo principal de las Naciones Unidas y de sus Estados Miembros. Invertir en actividades de recuperación económica, desarrollo y consolidación de la paz es la clave para lograr unas transiciones satisfactorias. En este sentido, es necesario promover la reciente práctica del Consejo de Seguridad de evolucionar de manera gradual hacia una comprensión más holística de las necesidades del país receptor, con el fin de prestar un mejor apoyo de cara a un proceso de transición sostenible.

Las cuestiones relativas a la paz y la seguridad deben abordarse con un enfoque integrado, multidimensional e inclusivo que abarque a todos los sectores pertinentes y a los agentes locales, nacionales y regionales, con vistas a prevenir y mitigar los conflictos.

Además, el calendario del proceso de transición debe adaptarse a la situación real sobre el terreno. Apurar el cierre de una misión puede aumentar el riesgo de recaída en el conflicto y, por tanto, debe evitarse. Por eso, es fundamental realizar una evaluación exhaustiva e independiente de los riesgos que puede entrañar la reconfiguración de la misión. A la hora de planificar el fin de una misión, también es esencial mantener un grado adecuado de flexibilidad. Aunque se necesita cierta claridad con respecto a los plazos, dado que la misión debe llevar a cabo una

importante planificación logística para la transferencia de los recursos y el personal, el establecimiento de una fecha fija de finalización podría resultar, en ocasiones, contraproducente, ya que podría dar lugar a informes demasiado optimistas de la misión e incitar a los elementos perturbadores a esperar de forma táctica hasta ese momento para reanudar sus actividades perturbadoras sobre el terreno. Para minimizar estos riesgos, se deben establecer algunas condiciones objetivas de referencia antes de fijar una fecha de finalización, las cuales, si no se cumplen, podrían anular o retrasar dicha fecha. Este planteamiento flexible proporcionaría al Consejo de Seguridad un enfoque con plazos para las transiciones, al tiempo que dejaría abierta, con una modalidad más clara, la posibilidad de ralentizar, recalibrar o incluso detener los procesos de transición que pudieran resultar demasiado arriesgados en circunstancias cambiantes. De este modo, los procesos de transición solo se iniciarían cuando así lo permitiese la seguridad sobre el terreno.

Por último, la gestión de una transición satisfactoria del mantenimiento a la consolidación de la paz también implica la planificación de una actuación ordenada e integrada de los organismos, los fondos y los programas de las Naciones Unidas sobre el terreno, de acuerdo con el nexo tripartito entre la paz, la asistencia humanitaria y el desarrollo, y en consonancia con los principios y criterios del reformado sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo.

Anexo XIX**Declaración del Representante Permanente del Japón ante las Naciones Unidas, Ishikane Kimihiro**

A medida que, en los últimos años, asistimos a una mayor reconfiguración y reducción de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, resulta cada vez más importante que centremos nuestra atención en las transiciones, una de las empresas más complejas para todo el sistema de la Organización.

El Japón siempre ha destacado la importancia de prestar un apoyo constante e integral a los países afectados por conflictos, incluso en las esferas de la prevención de los conflictos, el mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz después de los conflictos y la reconstrucción. El nexo entre las operaciones de las Naciones Unidas en materia de paz, asistencia humanitaria, derechos humanos y desarrollo es la clave para lograr una transición satisfactoria hacia una paz autosostenida.

Sobre estas bases, me gustaría tratar tres aspectos concretos, los cuales facilitarían la eficacia de las transiciones.

En primer lugar, las evaluaciones conjuntas de las necesidades sobre el terreno realizadas por la misión y el equipo de las Naciones Unidas en el país en una fase temprana son fundamentales para la fluidez de la transición, ya que permiten a los miembros de dicho equipo determinar de antemano cuáles son las dificultades residuales de la misión y las esferas que necesitan una consolidación que se les encomendará abordar posteriormente. El análisis basado en la información actualizada del equipo de las Naciones Unidas en el país debe permitir a la misión elaborar una planificación temprana, flexible e integrada que responda a las condiciones sobre el terreno, en constante cambio.

En segundo lugar, a nivel de la Sede, el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz deben colaborar estrechamente. El Consejo podría hacer un mejor uso de la función asesora de la Comisión y del poder de convocatoria de la amplia gama de partes interesadas para movilizar todas las herramientas disponibles en apoyo de unas transiciones eficaces. Los proyectos realizados por los organismos, los fondos y los programas de las Naciones Unidas, en particular aquellos financiados por el Fondo para la Consolidación de la Paz, deben responder a las necesidades en materia de transición, las cuales requieren numerosos agentes con un único fin: la partida correcta de la misión de la Organización. El Japón valora la función del Fondo, que pretende destinar el 35 % de sus inversiones a los proyectos que apoyan las transiciones.

En tercer lugar, el Japón reitera la importancia de la construcción institucional. El objetivo final de cualquier proceso de transición es dejar al país receptor con las capacidades institucionales y humanas necesarias para gestionar de forma sostenible sus propios asuntos. Para ello, se necesitará el pleno apoyo no solo de los organismos, los fondos y los programas pertinentes de las Naciones Unidas, sino también de organizaciones regionales y donantes bilaterales. El Japón ha respaldado las iniciativas de prevención de conflictos de la Unión Africana y las organizaciones subregionales de África a través del Nuevo Enfoque para la Paz y la Estabilidad en África, presentado en la Séptima Conferencia Internacional de Tokio sobre el Desarrollo de África en 2019, al prestar asistencia para la creación de capacidades de los agentes de policía, los fiscales y los jueces, etc. En la República Democrática del Congo, por ejemplo, el Japón trabajó con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, entre otros agentes, para capacitar a más de 20.000 efectivos policiales en activo de la Policía Nacional congoleña.

Estamos dispuestos a seguir desempeñando el papel que nos corresponde.

Anexo XX**Declaración de la Misión Permanente de Jordania ante las Naciones Unidas**

Felicitó a Irlanda por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre. También expreso mi profunda gratitud a Irlanda por haber convocado esta oportuna reunión. El mantenimiento y la consolidación de la paz han suscitado un gran interés debido al reconocimiento cada vez mayor de que la prevención de los conflictos resulta más rentable que su gestión.

En los últimos años, una parte importante del personal militar y policial de Jordania ha participado en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, lo que refleja el compromiso mundial del país con la paz. También hemos apoyado las iniciativas de reforma relacionadas con el mantenimiento de la paz en el seno de las Naciones Unidas para mejorar el desempeño y la seguridad.

Jordania se enorgullece de haber sido uno de los primeros países en respaldar la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz, y acogimos con beneplácito la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus presentada por el Secretario General de las Naciones Unidas. Esperamos que el conjunto de prioridades estratégicas definidas en la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus acelere la aplicación de las ocho esferas de compromiso en los próximos años.

La consolidación de la paz es un proceso inherentemente político encaminado a impedir el estallido, la intensificación, la continuación o la reaparición de los conflictos, y Jordania reconoce también que la consolidación de la paz abarca una amplia gama de programas y mecanismos políticos, de desarrollo y de derechos humanos. En este contexto, encomiamos la función de la Comisión de Consolidación de la Paz, que ha comenzado a aplicar un enfoque de todo el sistema a sus configuraciones encargadas de un país concreto.

Jordania reafirma la importancia de la implicación y el liderazgo nacionales en la consolidación de la paz, de modo que la responsabilidad de sostener la paz sea ampliamente compartida por el Gobierno y todos los demás interesados nacionales; subraya, a este respecto, la importancia de la inclusividad para asegurar que se tengan en cuenta las necesidades de todos los sectores de la sociedad; y reafirma también la responsabilidad primordial de los Gobiernos y las autoridades nacionales a la hora de determinar, impulsar y dirigir las prioridades, las estrategias y las actividades para el sostenimiento de la paz.

Reconocemos la función esencial de las organizaciones regionales, como la Liga de Estados Árabes y la Unión Africana, en la consolidación y el sostenimiento de la paz.

Es necesario abordar las causas profundas de los conflictos a lo largo de todo el proceso de consolidación de la paz, además de garantizar la reconciliación nacional y avanzar hacia la recuperación, la reconstrucción y el desarrollo. Subrayamos la importancia del desarrollo socioeconómico para sostener la paz a través del desarrollo económico, lo que engloba el desarrollo de infraestructuras transnacionales y transregionales, la industrialización, la creación de empleo, la modernización agropecuaria y el fomento del espíritu empresarial. En este contexto, debemos reconocer que, aunque la gestión de los conflictos es imprescindible para generar y mantener la confianza entre las partes en un conflicto, es igualmente importante no atascarse en el ciclo de la gestión de los conflictos, ya que esto podría conducir en última instancia a una frustración. Por lo tanto, centraremos la atención en la búsqueda de soluciones duraderas a los conflictos.

Para concluir, permítaseme señalar la necesidad de animar a quienes impulsan las iniciativas de consolidación de la paz a fin de que tomen las medidas necesarias para garantizar que las mujeres participen por igual en el proceso de consolidación de la paz. Es cada vez más evidente que la juventud contribuye de manera fundamental a lograr la paz y la seguridad. Resulta alentador ver los numerosos casos en que los Gobiernos, las entidades de las Naciones Unidas y los agentes de la sociedad civil, entre otros, están adoptando medidas para poner en práctica la resolución 2250 (2015). Sin embargo, siguen existiendo desafíos básicos, como obstáculos estructurales que limitan la participación de la juventud y su capacidad de influir en las decisiones; y pocas inversiones para facilitar su inclusión y su empoderamiento.

Anexo XXI**Declaración de la Representante Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas, Amal Mudallali**

El Líbano felicita a Irlanda por haber asumido la Presidencia del Consejo este mes y por un programa de trabajo diversificado y relevante, en especial por haber organizado este importante debate a cargo de un adalid del mantenimiento de la paz como Irlanda. También agradecemos a la India su fructífera Presidencia durante el mes de agosto.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son indispensables para la labor de la comunidad internacional destinada a mitigar las crisis regionales, preservar la paz y evitar los conflictos al reducir las tensiones. Las operaciones de mantenimiento de la paz constituyen un componente importante de la prevención gracias a su trabajo, encaminado a evitar el inicio de los conflictos y prestar atención a la consolidación y el sostenimiento de la paz.

No obstante, la función de las operaciones de mantenimiento de la paz en la reducción de los conflictos y la violencia y en la transición a un entorno pacífico y sostenible reviste la misma importancia que el sostenimiento de la paz a la hora de posibilitar el fin de dichas operaciones y, al mismo tiempo, preservar los entornos pacíficos a largo plazo. Estos procesos de transición pueden ayudar a evitar la recaída en un nuevo conflicto, a mantener los logros alcanzados en la solución y gestión de conflictos, y a allanar el camino hacia una paz duradera.

En este sentido, el Líbano, como país receptor de una de las operaciones de mantenimiento de la paz más antiguas, desea destacar la importancia de las prioridades de la reforma del mantenimiento de la paz plasmadas en la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus del Secretario General. Estas prioridades incluyen una actuación coherente al servicio de una estrategia política global, la seguridad del personal de mantenimiento de la paz y la aplicación de una perspectiva de género a las actividades de mantenimiento de la paz, todo ello clave para lograr unas transiciones satisfactorias.

Existe un componente esencial en el que hay que hacer hincapié para que las transiciones se lleven a cabo correctamente y sean más seguras para los países receptores y también para el personal de mantenimiento de la paz. Una cooperación y una coordinación estrechas con los servicios militares del país receptor que trabajan codo con codo con el personal de mantenimiento de la paz son indispensables para que las transiciones sean más fluidas y sostenibles.

La coordinación de la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) con el Ejército Libanés es un ejemplo de una cooperación de ese tipo gracias a la cual, cuando llegue el momento, la transición resultará mucho más fácil y eficaz. Animamos a las operaciones de mantenimiento de la paz a que inviertan en mayor medida en la coordinación, los programas de cooperación y la comunicación con los países receptores, sus ejércitos y sus comunidades para que la transición se lleve a cabo también de manera satisfactoria. Además, es esencial valerse de las experiencias anteriores en el cierre de la misión.

Las enseñanzas extraídas de los procesos de transición son fundamentales para velar por una reducción y una salida adecuadas de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz de larga duración previstas para los próximos años.

Es importante reconocer la necesidad de dotar a los componentes de consolidación de la paz de las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz de los recursos apropiados, incluso durante los procesos de transición y reducción de las misiones. Tenemos que promover la necesidad de contar con

soluciones políticas como una parte integral de los procesos de transición, sin olvidar la necesidad de que los mandatos de mantenimiento de la paz tengan unas metas y unos objetivos claramente definidos. Además, es importante reiterar la importancia del fomento de la cooperación y las alianzas entre los países receptores, las diversas entidades de las Naciones Unidas, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, las organizaciones regionales y otros asociados.

Si bien la responsabilidad primordial en la determinación, el impulso y la dirección de las prioridades, estrategias y actividades destinadas a sostener la paz recae en los Gobiernos y las autoridades nacionales, garantizar una participación plena y efectiva de todos los segmentos de la sociedad es clave para llevar adelante los procesos y objetivos nacionales de consolidación de la paz a fin de asegurar que se tengan en cuenta sus necesidades.

Como miembro de la Comisión de Consolidación de la Paz, el Líbano ha pedido sistemáticamente que se aborden las causas profundas de los conflictos, que se apliquen los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que se promuevan los derechos humanos y que se mejore la inclusión. El Líbano apoyó la intensificación de la labor de la Comisión en la promoción de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, de conformidad con la estrategia de género de la Comisión. Las mujeres pueden desempeñar una función de gran relevancia como impulsoras y defensoras de la consolidación y el sostenimiento de la paz, y no deben ser excluidas del proceso de transición, ya que representan un componente importante para lograr la paz.

El Líbano también continuó apoyando la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad, y la Comisión de Consolidación de la Paz pidió una mayor inclusión de los representantes juveniles en coaliciones y alianzas que tengan por objeto apoyar iniciativas y procesos de consolidación de la paz. Asimismo, pusimos de relieve la importancia de combatir el cambio climático y proteger el medio ambiente en aras de la paz y la seguridad. El Líbano, como país que ha sufrido los horrores de la guerra, conoce el valor de la paz y la importancia de contar con un enfoque integrado para lograr una paz duradera.

Aprovecho esta oportunidad para expresar la gratitud del Líbano a todos los países que aportan contingentes a la FPNUL por su labor al contribuir a la estabilidad libanesa. También me gustaría dar las gracias a todos los miembros del Consejo de Seguridad por haber apoyado a la FPNUL y haber adoptado medidas excepcionales para ayudar al Líbano durante estas dificultades sin precedentes a las que se enfrenta, y apreciamos todos los esfuerzos que están realizando tantos amigos del Líbano en este Consejo para contribuir a que el país mantenga su seguridad y su estabilidad.

En la resolución 2539 (2020), el Consejo autorizó a la FPNUL a adoptar medidas especiales para ayudar a las autoridades libanesas, tras las explosiones ocurridas en el puerto el 4 de agosto de 2020, a lidiar con la destrucción que tuvo lugar en Beirut. Este encomiable y apreciado esfuerzo también estuvo presente durante el último mes en la resolución 2591 (2021), cuando este Consejo autorizó a la FPNUL a adoptar medidas temporales y especiales para apoyar y ayudar a las Fuerzas Armadas Libanesas mediante el suministro del material no mortífero y el apoyo logístico adicionales pertinentes, en vista de la crisis económica que está atravesando el Líbano.

El Líbano está sumamente agradecido a los dirigentes y al personal de la FPNUL por su incansable dedicación, y encomia la firme colaboración que mantienen constantemente la FPNUL y las Fuerzas Armadas Libanesas. El Líbano reitera su plena determinación de aplicar la resolución 1701 (2006) del Consejo de Seguridad en su totalidad y de velar por la seguridad del personal de la FPNUL.

Anexo XXII**Declaración del Representante Permanente de Liechtenstein ante las Naciones Unidas, Christian Wenaweser**

Agradezco a la Presidencia que se me haya brindado la oportunidad de abordar este importante tema. En sus breves comentarios, Liechtenstein desea resaltar la función que el Consejo puede desempeñar junto a los asociados para contribuir a las transiciones sostenibles. Fundamentalmente, el Consejo debe considerar las transiciones no como un plazo o un conjunto de plazos de salida, sino como parte del ciclo de vida de todas las operaciones. El proceso de transición debe contribuir a una paz sostenible, en particular mediante el cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, “paz, justicia e instituciones sólidas”. Por ello, una gran cantidad de las decisiones más importantes con relación a las transiciones deben tomarse con mucha antelación; solo se puede lograr una paz sostenible y duradera mediante una planificación inteligente a largo plazo. En este sentido, Liechtenstein promueve un enfoque de “múltiples partes interesadas” o “de toda la sociedad”, al complementar la estrecha colaboración con el Gobierno nacional con la participación significativa de la sociedad civil y los grupos insuficientemente representados, según corresponda (minorías, mujeres, jóvenes y pueblos indígenas). Así, es posible lograr que las transiciones de mantenimiento de la paz respondan a problemas y presiones reales, de modo que sus logros sean más sostenibles, en lugar de estar sujetas a los planes teóricos descritos en los documentos de las Naciones Unidas.

Una decisión clave que el Consejo de Seguridad puede tomar de antemano para sentar las bases de una paz sostenible es la inclusión sistemática de componentes claros de los derechos humanos y del estado de derecho en todas las operaciones de paz. Las situaciones de conflicto armado suelen poner en peligro el disfrute de los derechos humanos, pero, al mismo tiempo, las violaciones de los derechos humanos pueden desencadenar o intensificar las tensiones o los conflictos existentes. A través del compromiso con la protección de los derechos humanos y del fortalecimiento o la creación de vías jurídicas para la rendición de cuentas y la justicia con respecto a dichas violaciones, los componentes de los derechos humanos y del estado de derecho crean las condiciones propicias para una paz sostenible incluso tras la finalización de la operación de mantenimiento de la paz, facilitando así la transición de una operación de mantenimiento de la paz. Actualmente, resulta preocupante la gran divergencia de mandatos entre las distintas operaciones de paz. A fin de abordar con mayor eficacia las violaciones de los derechos humanos como parte de su mandato de paz y seguridad, el Consejo de Seguridad debe coordinarse mejor con los mecanismos de derechos humanos de las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Derechos Humanos, los titulares de mandatos de los procedimientos especiales pertinentes y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

El Consejo también debe ampliar la cooperación con la Comisión de Consolidación de la Paz, el organismo específicamente diseñado para abordar la dinámica tras los conflictos. El Consejo de Seguridad podría contribuir de manera constructiva a la labor de la Comisión ayudando a reevaluar los criterios para establecer configuraciones y contemplando el modo en que su establecimiento puede ayudar al proceso de transición. Podría estudiarse la posibilidad de celebrar reuniones más periódicas o de carácter más oficial entre las Presidencias de las configuraciones de la Comisión de Consolidación de la Paz y los miembros del Consejo con relación a la situación de los países, cuando proceda, sobre la base de los anteriores diálogos interactivos oficiosos de carácter anual. En consonancia con la atención que requiere el estado de derecho, el Consejo también debe mostrar interés en introducir un claro componente de justicia y responsabilidad en la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz. Esto también reviste importancia a la luz de los parámetros para la paz

sostenible que figuran en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular aquellos recogidos en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16. El cumplimiento del Objetivo 16 es fundamental para los mandatos del Consejo y de la Comisión de Consolidación de la Paz, en especial en las situaciones de transición, donde la defensa de la paz y la justicia deben ocupar una posición central.

Anexo XXIII**Declaración del Representante Permanente de Malasia ante las Naciones Unidas, Syed Mohamad Hasrin Aidid**

Malasia aprecia la convocatoria de este debate abierto que permite a los países que no son miembros del Consejo, en especial aquellos que aportan contingentes, compartir sus puntos de vista sobre las formas de contribuir a un proceso de transición viable y sostenible en el mantenimiento de la paz.

Malasia tiene el firme convencimiento de que debemos seguir mejorando la transición entre el proceso de mantenimiento de la paz y el de consolidación de la paz, de modo que se pueda planificar y gestionar de forma proactiva, integrada y con visión de futuro. Malasia considera que la paz sostenida solo será posible si la planificación de la transición tiene en cuenta la singularidad del país receptor en cuestión. Se deben tener en cuenta las opiniones y expectativas de la comunidad local. En este contexto, es crucial que una colaboración sólida con las partes interesadas nacionales relevantes forme parte de un proceso de transición inclusivo que goce de implicación nacional. Dicha colaboración podría basarse en los fundamentos desarrollados durante la fase de mantenimiento de la paz, por ejemplo, con la sociedad civil, las mujeres, los jóvenes y las minorías.

Malasia cree además que es importante para el proceso de transición comprender plenamente las necesidades del país receptor en las iniciativas de creación de capacidades de sus instituciones nacionales. Apoyamos plenamente las estrategias encaminadas a crear la gobernanza eficaz que debe estar instaurada y preparada para administrar una nación en una situación de posconflicto. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional, incluidos los vecinos cercanos y las organizaciones regionales, para que presten un firme apoyo a fin de ayudar al país receptor en sus iniciativas de creación de capacidades, con el objeto de garantizar una paz duradera y sostenida en aras de una alianza eficaz a nivel nacional y de todo el sistema.

Malasia también cree que las misiones de mantenimiento de la paz y las partes interesadas deben colaborar de manera constante para determinar cuáles son las mejores formas de facilitar la aplicación del mandato y evitar la reaparición de los conflictos. Las iniciativas dirigidas al sostenimiento de la paz deben englobar asimismo los tres pilares de la participación de las Naciones Unidas en todas las etapas del conflicto y en todas sus dimensiones. También es primordial que, como parte del proceso de colaboración, exista un mayor contacto con las personas sobre el terreno y una mayor coordinación con la familia de la Organización en general, como el equipo de las Naciones Unidas en el país. Este contacto y esta coordinación deben fortalecerse para avanzar hacia la paz y las nuevas oportunidades de desarrollo en el país receptor, por ejemplo, el cumplimiento de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Por último, Malasia también desea subrayar la importancia de una estrecha coordinación entre el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz en la planificación de las transiciones. El Consejo se beneficiará de las inestimables aportaciones de los miembros de la Comisión, entre los que también se encuentran países miembros de la Asamblea General y del Consejo Económico y Social, así como de la interacción de este último con las organizaciones financieras internacionales.

Para terminar, Malasia, en calidad de país que aporta contingentes, reitera su disposición y su apoyo a la colaboración con las partes interesadas y los asociados pertinentes para seguir mejorando la práctica de encomendar y gestionar las transiciones de mantenimiento de la paz.

Anexo XXIV

Declaración de la Misión Permanente de Malta ante las Naciones Unidas

Malta agradece a Irlanda la organización de este debate abierto de alto nivel durante su Presidencia acerca de una prioridad crucial para dar una respuesta más coherente y eficaz a las necesidades de las transiciones sobre el terreno, en constante cambio. También expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General por su exhaustiva exposición informativa y a Ellen Johnson Sirleaf, ex-Presidenta de Liberia, por estar hoy aquí con nosotros para compartir la experiencia de su país y sus inestimables conocimientos con nosotros.

Malta pone de relieve la realidad polifacética de las operaciones de mantenimiento de la paz y la función que desempeñan en el sostenimiento de la paz y en la creación de un espacio para su consolidación, con vistas a lograr una paz duradera y sostenible. Es fundamental que no se escatimen esfuerzos para garantizar que las transiciones se gestionen de forma ordenada, de modo que los logros alcanzados con tanto esfuerzo no se reviertan en esta delicada coyuntura.

El Consejo de Seguridad desempeña una función esencial a la hora de garantizar la eficacia de la consolidación de la paz, en especial mediante las operaciones de mantenimiento de la paz. Esto también es válido con respecto al carácter fundamental de las transiciones y el proceso mediante el que se llevan a cabo. Como se refleja asimismo en la declaración de la Presidencia S/PRST/2017/27, el Consejo tiene la responsabilidad de velar por que el sistema de las Naciones Unidas esté preparado para las transiciones, en consonancia con la situación imperante sobre el terreno, y también de garantizar que el proceso de transición goce de implicación nacional. El Consejo también es fundamental para proporcionar la orientación necesaria sobre cómo adaptar las operaciones de las Naciones Unidas a las realidades políticas y socioeconómicas generales sobre el terreno, y cómo prepararlas para las dificultades que pueden acompañar a las transiciones de mantenimiento de la paz.

En vista de cómo se han desarrollado los mandatos de mantenimiento de la paz, sigue siendo importante elaborarlos de una forma que reflejen la flexibilidad necesaria ante las situaciones de seguridad, que se caracterizan por sus cambios constantes. Los mandatos también deben garantizar la disponibilidad de los recursos y las capacidades suficientes para que las iniciativas de mantenimiento y consolidación de la paz se lleven a cabo de forma eficaz. La creación de las condiciones que podrían conducir a una paz sostenible exige una planificación cuidadosa y unos objetivos claros desde el principio, junto con una implicación nacional y unas alianzas que den lugar a una transición sostenible. Sigue siendo fundamental contar con mandatos claros para el mantenimiento de la paz; prestar atención de manera temprana a las capacidades nacionales; y adoptar un enfoque integrado de las Naciones Unidas.

Malta también reitera que la protección de los civiles debe continuar siendo una prioridad en todos los ámbitos y estar presente en todas las etapas de la planificación y la ejecución de la transición. Es primordial que ningún proceso de transición exponga a los civiles a riesgos adicionales y que se tomen todas las medidas necesarias para hacer frente a esta amenaza y salvaguardar los derechos humanos. También subrayamos el hecho de que las mujeres deben participar de manera plena, igualitaria y significativa en dichas transiciones, junto con la juventud y la sociedad civil.

En vista de la reciente reducción de una serie de misiones, lo que se suma a las realidades políticas en constante cambio, las transiciones seguirán constituyendo una prioridad para el Consejo. Tenemos que hacer uso de las enseñanzas extraídas de estas experiencias para avanzar, entre otras cosas, en relación con la importancia de un amplio enfoque integrado de las Naciones Unidas para las transiciones y la inclusión de todas las dimensiones del mantenimiento y la consolidación de la paz en el establecimiento de los mandatos. Solo la colaboración continuada de las Naciones Unidas puede garantizar el logro y el sostenimiento de la larga labor asociada a la consolidación efectiva de la paz.

Anexo XXV**Declaración de la Misión Permanente de Marruecos ante las Naciones Unidas**

Quisiera felicitar calurosamente a Irlanda por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de septiembre y expresar nuestra sincera gratitud por haber convocado esta sesión sobre las transiciones en el mantenimiento de la paz.

En los últimos años, las iniciativas de todo el sistema de las Naciones Unidas y la atención prestada de manera sostenida a este tema han permitido una reconfiguración significativa de las transiciones en el mantenimiento de la paz, con resultados alentadores en términos de eficacia.

Con el fin de mejorar la preparación para la próxima oleada de transiciones, creemos que es de gran importancia mantener el debate en curso, por ejemplo, al extraer las enseñanzas necesarias y determinar cuáles son las mejores prácticas pertinentes a raíz de las experiencias.

El desarrollo de una visión común por parte del país receptor y de los agentes del sistema de las Naciones Unidas es clave, ya que ayuda a establecer la función y la contribución de cada parte interesada en el proceso, con el fin de lograr el resultado previsto que hayan definido las partes.

El Consejo de Seguridad desempeña una función central, estratégica y política en este marco, dada su responsabilidad de iniciar y supervisar los procesos de transición. En este contexto, para fortalecer la eficiencia de las transiciones a la hora de garantizar la consolidación de los logros del mantenimiento de la paz, el Consejo debe:

- Basar las estrategias de salida en parámetros de referencia claramente definidos y medibles, acordes a las necesidades, las prioridades y el contexto del país receptor. Desarrollar objetivos y medidas orientadas a los resultados vinculados a las condiciones del país no solo ayuda a tomar decisiones sobre la reducción, sino que también brinda una orientación clara que facilita el compromiso político nacional y fomenta la implicación en las transformaciones operacionales;
- Velar por un enfoque equilibrado entre las transiciones de la seguridad y civiles, y aplicar la rendición de cuentas para garantizar los progresos en ambos sectores. Las transiciones suelen centrarse en mayor medida en las reformas de la seguridad, aunque la creación de las condiciones necesarias para la recuperación económica y social reviste una importancia similar;
- Mantener el impulso, la visibilidad y el compromiso político de alto nivel al reforzar la coordinación con otros agentes de las Naciones Unidas, en particular la Comisión de Consolidación de la Paz. El valor añadido de la Comisión de Consolidación de la Paz no solo reside en el intercambio de su análisis sobre las configuraciones encargadas de un país concreto, sino también en su importante labor encaminada a apoyar la transición política, así como en su contribución a la financiación del proceso de transición mediante la movilización de los recursos necesarios para sostener los programas de consolidación de la paz, principalmente a través del Fondo para la Consolidación de la Paz.

El logro de una paz sostenible requiere un enfoque integral que incluya programas políticos, humanitarios y de derechos humanos para fomentar el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza y el estado de derecho.

Como paso crítico en el continuo de la paz, la transición requiere una planificación adecuada y unas alianzas sólidas con los agentes pertinentes en los

planos nacional, regional e internacional, incluidas las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y los organismos bilaterales para el desarrollo que son responsables de la recuperación económica.

Más que un traspaso de mandatos, la transición se debe planificar como una respuesta completa, integrada y de colaboración a largo plazo a las condiciones específicas de cada país, la cual requiere una coordinación y un apoyo continuos, en particular en los teatros de operaciones marcados por la inestabilidad y la incertidumbre.

Anexo XXVI**Declaración del Representante Permanente de Nepal ante las Naciones Unidas, Amrit Bahadur**

Para comenzar, expreso mi sincero agradecimiento al Gobierno de Irlanda por haber organizado este debate abierto, en el marco de su Presidencia del Consejo de Seguridad, sobre la importante cuestión de los procesos de transición en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

También me gustaría encomiar a los ponentes, en especial al Secretario General, la ex-Presidenta de Liberia y los representantes de la sociedad civil, por sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Las operaciones de mantenimiento de la paz, incluidas las misiones políticas especiales, siguen siendo una de las herramientas más valiosas de que disponen las Naciones Unidas para promover y mantener la paz y la seguridad mundiales. Sin embargo, el mantenimiento de la paz es una empresa temporal y la transición es inevitable. De hecho, el mantenimiento de la paz no es más que un fragmento del continuo de la transición del conflicto a la paz. Por consiguiente, el mantenimiento de la paz no debe limitarse a mantener la paz, sino también a consolidar y conservar una paz duradera que se sostenga.

Todas las operaciones de mantenimiento de la paz deben comenzar con un fin de transición en mente. Tenemos ante nosotros numerosos ejemplos de transiciones satisfactorias y fallidas. Debemos aprender de los errores y valernos de los logros. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben englobar las características de la consolidación de la paz desde el principio, al tiempo que la transición debe ser fluida y gradual, de modo que sea sostenible y no se produzca una recaída en el conflicto.

Es necesario integrar los componentes de la transformación social y económica en las operaciones de paz desde el primer momento. En este sentido, el concepto de enfoque de todo el sistema de las Naciones Unidas y la labor continuada de fortalecimiento de las instituciones son cruciales. Pese a sus buenas intenciones, muchas estrategias bien elaboradas han sido víctimas de la escasez presupuestaria; y diferentes procesos cuidadosos y bien pensados se han visto eclipsados por las motivaciones políticas. El Consejo debe ser unánime a la hora de tomar la decisión de preservar años de arduo trabajo y sacrificios. La unidad del Consejo, con el respaldo del compromiso financiero adecuado, constituye un requisito imprescindible para los buenos resultados de las misiones de paz. Los procesos de transición de las misiones de las Naciones Unidas se deben ejecutar de forma integrada, coherente y sostenible, concediendo la misma importancia a los tres pilares: la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos.

La implicación del Gobierno del país receptor a nivel estratégico y operacional y la colaboración con la comunidad en el plano táctico desde el principio constituyen un trampolín hacia una transición satisfactoria, entre otras cosas. Esto no solo facilita la implicación del Estado receptor, sino que también conduce a la solución del conflicto y a la construcción institucional.

En la gestión y la planificación de las misiones, en un contexto de transición, se debe tener en cuenta el nivel de compromiso político, la evaluación del riesgo de los posibles motores del conflicto y la disponibilidad de recursos para apoyar a las autoridades nacionales que dirigen las políticas de titularidad nacional. Es necesario anticiparse a la reducción o la retirada de una operación de paz mediante el fortalecimiento de los Gobiernos nacionales que pueden impulsar sus políticas y programas de forma participativa, inclusiva y transparente. Una transición fluida hacia una paz sostenible desde una situación de posconflicto debe incluir las consideraciones siguientes.

En primer lugar, los Gobiernos nacionales son los principales agentes de las iniciativas de consolidación y sostenimiento de la paz. El liderazgo nacional no solo debe ser aceptable para la población, sino que también debe ser capaz de gestionar los agravios, la reconciliación y la reconstrucción de las sociedades tras el conflicto. En este sentido, es fundamental mejorar su capacidad. Además, las políticas, los programas y los requisitos específicos de los Gobiernos nacionales deben contar con el apoyo de la comunidad internacional, por ejemplo, de las Naciones Unidas y los asociados para el desarrollo. Debemos tener cuidado ante la posibilidad de que el fracaso del Gobierno nacional equivalga a la pérdida de los logros estratégicos conseguidos durante el largo período de apoyo internacional prestado a través de las operaciones de paz.

En segundo lugar, para que la implicación nacional se sostenga, los Gobiernos nacionales deben ser inclusivos, transparentes y participativos en su proceso de construcción nacional. Las mujeres, los niños y los jóvenes, junto con las minorías étnicas, religiosas y lingüísticas, deben participar en la arquitectura de gobernanza nacional. Se debe otorgar un carácter prioritario al desarme, la desmovilización y la reintegración de los antiguos adversarios en las sociedades y a su reconciliación. Las alianzas de los Gobiernos nacionales, las organizaciones regionales y las Naciones Unidas deben continuar. Es importante la función del mundo académico, la sociedad civil, los medios de comunicación, los jóvenes, los activistas de derechos humanos y los trabajadores sociales, como agentes de cambio positivo. Otros aspectos que revisten la misma relevancia son las elecciones justas, la justicia penal y transicional, y el estado de derecho para que el Gobierno pueda abordar las causas profundas de los conflictos.

En tercer lugar, necesitamos una financiación adecuada, previsible y sostenible para la consolidación de la paz, también en el proceso de transición. A menudo, los motores de los conflictos han resultado ser la pobreza, la exclusión, la desigualdad, la injusticia y la violación de los derechos humanos. Tenemos que abordar esos problemas para que la paz se sostenga en cualquier sociedad. Las exigencias son elevadas. Es posible que los fondos para la consolidación de la paz por sí solos no basten para atender las diversas necesidades de los países. Por lo tanto, se necesita el apoyo de los donantes, las instituciones financieras internacionales, las organizaciones regionales y las comunidades empresariales. Es fundamental que la comunidad y las organizaciones internacionales presten una atención continuada para que un país complete de manera satisfactoria la transición hacia la paz.

Nepal encomia la función de la Comisión de Consolidación de la Paz a la hora de promover las sinergias entre las Naciones Unidas, los organismos internacionales y regionales y los Gobiernos nacionales a fin de lograr una paz sostenible.

En conclusión, la transición de las misiones es el resultado de nuestras prolongadas y continuadas operaciones de paz en zonas afectadas por conflictos. Debemos fomentar nuestras alianzas colectivas para fortalecer la implicación nacional al promover un Gobierno inclusivo y participativo en los países con vistas a prevenir los conflictos y mantener una paz sostenible.

Anexo XXVII**Declaración de la Misión Permanente del Pakistán ante las Naciones Unidas**

Quisiera aprovechar esta oportunidad para felicitar a la Presidenta por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Permítaseme también encomiar la decisión de Irlanda de seleccionar el tema del orden del día “Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz” a fin de convocar este debate de alto nivel sobre las transiciones. El debate reviste un valor especial para mi delegación, dada la larga condición del Pakistán como país que aporta contingentes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y como miembro fundador de la Comisión de Consolidación de la Paz.

La gestión de las transiciones en el mantenimiento de la paz constituye un componente clave que determina los logros de la arquitectura moderna de paz y seguridad. La fluidez de una transición, por ejemplo, de una misión de mantenimiento de la paz a un equipo de las Naciones Unidas en el país, depende de la capacidad del sistema de las Naciones Unidas, incluida la de los principales órganos y entidades de las Naciones Unidas en la Sede, para responder a la dinámica de las amenazas sobre el terreno, en constante cambio. Un componente esencial de esta respuesta es la capacidad de introducir, en las primeras etapas de la misión de mantenimiento de la paz, iniciativas de consolidación de la paz adaptadas al contexto. La realización de actividades de diplomacia preventiva y de consolidación de la paz a medida en las primeras etapas ayuda a mitigar los riesgos de estallido, continuación o recaída de los conflictos. Tal y como afirmó el Secretario General, “en lugar de responder a las crisis, tenemos que invertir en una medida considerablemente mayor en prevención”. A partir de estas consideraciones, el Pakistán ha propuesto asignar un determinado porcentaje del presupuesto de mantenimiento de la paz a las actividades de consolidación de la paz, en especial durante la fase de reducción de las misiones de mantenimiento de la paz.

El Consejo de Seguridad, con su facultad para definir los mandatos de mantenimiento de la paz, tiene la responsabilidad primordial de desarrollar un marco de transición sólido, sobre la base de un análisis coherente y exhaustivo de las causas profundas del conflicto. En ese sentido, el Pakistán quisiera subrayar los aspectos siguientes:

- En primer lugar, las autoridades del país receptor deben participar desde el principio en el diseño de las estrategias de transición en los entornos frágiles. La implicación nacional debe continuar siendo fundamental en cualquier transición a lo largo del continuo de la paz, desde el despliegue de una misión política o de mantenimiento de la paz hasta su retirada o reconfiguración. La paz sostenible en un país afectado por un conflicto no puede imponerse desde el exterior, sino que debe estar arraigada en el país. El objetivo de cualquier apoyo internacional, incluida la asistencia para la creación de capacidades, debe ser complementar las prioridades de consolidación de la paz definidas a nivel nacional.
- En segundo lugar, es posible que los países en proceso de recuperación tras un conflicto necesiten apoyo para promover la reconciliación entre sus comunidades y asistencia en los programas de desarme, desmovilización y reintegración y de desarrollo sostenible. Las entidades de las Naciones Unidas, en especial las operaciones de paz, las misiones políticas y los equipos de las Naciones Unidas en los países, deben contribuir a estas iniciativas con el fin de ayudar a las autoridades nacionales a repartir los dividendos de la paz entre todos los segmentos de la sociedad. Crear oportunidades socioeconómicas y

garantizar la equidad en la distribución de los recursos supone un poderoso incentivo para que los grupos disidentes acepten la paz y renuncien a la violencia. Los procesos de paz inclusivos fomentan la armonía y podrían velar por una transición fluida en el momento en que las misiones se reconfiguren o se preparen para abandonar el país.

- En tercer lugar, la restauración y la rehabilitación de las infraestructuras esenciales deben ser el principal foco de atención durante la transición del conflicto a la paz. Se trata de un aspecto clave para la recuperación socioeconómica y la consecución de los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Sin embargo, no solo se requiere un aumento del volumen de financiación de las infraestructuras, sino también una estrategia de inversión bien definida. Una de las principales desventajas de los países en desarrollo es su falta de capacidad para preparar proyectos viables desde el punto de vista comercial. Aquí entra en juego la función esencial de las Naciones Unidas. El Pakistán ha propuesto la creación de un mecanismo de inversión en infraestructuras en las Naciones Unidas, en calidad de alianza público-privada, que podría servir para un doble propósito: por un lado, podría ayudar en los estudios de prefactibilidad y viabilidad de los proyectos; y, por otro lado, podría aumentar las inversiones en países de alto riesgo que salen de una situación de conflicto.
- En cuarto lugar, el Consejo de Seguridad podría considerar la posibilidad de mejorar su compromiso con la Comisión de Consolidación de la Paz, en especial antes de la fase de reducción o reconfiguración de la misión y durante ella. Ambos podrían colaborar también de un modo más activo antes de las visitas de los miembros del Consejo a los países afectados por conflictos. La Comisión de Consolidación de la Paz, sobre la base de las opiniones de sus diversos miembros, entre los que figuran los Estados receptores, los países que aportan contingentes y los proveedores de financiación, junto con las configuraciones encargadas de un país concreto, se encuentra en una posición única para prestar un “asesoramiento informado” al Consejo. Afortunadamente, la resolución 2558 (2020) del Consejo de Seguridad reconoce este potencial y pone de relieve la importancia vital del fortalecimiento de las labores de asesoramiento y enlace de la Comisión de Consolidación de la Paz. Es necesario hacer realidad este llamamiento y aprovechar la capacidad de la Comisión de complementar el trabajo del Consejo y promover la coherencia de todo el sistema en las iniciativas de consolidación de la paz.
- Por último, consideramos que las alianzas regionales constituyen un vehículo de utilidad para promover las prioridades de consolidación de la paz durante las transiciones y después de ellas. Las entidades regionales pueden promover normas de consolidación de la paz, incluidas aquellas relativas a la protección de los civiles, con la capacidad de convertirlas en marcos políticos nacionales a través de los buenos oficios, la promoción y la mancomunación de recursos. Por lo tanto, el Pakistán acoge con beneplácito la función cada vez mayor de las organizaciones regionales, en particular de la Unión Africana, en la arquitectura de paz y seguridad.

Los contingentes pakistaníes de mantenimiento de la paz han desempeñado una función fundamental en algunas de las transiciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas más satisfactorias, por ejemplo, en Liberia, Sierra Leona, Burundi y Timor-Leste. Nuestro personal de mantenimiento de la paz también ha apoyado a las autoridades de los países receptores en la celebración de elecciones pacíficas, el desarme de los rebeldes, las operaciones de desminado y la protección de los civiles mediante, entre otras cosas, la creación de capacidades y la capacitación de la policía

local y otros organismos encargados de hacer cumplir la ley. En 2019, el Pakistán desplegó su primer equipo de implicación comunitaria compuesto exclusivamente por mujeres en la República Democrática del Congo, que puso en práctica de manera satisfactoria varias iniciativas de consolidación de la paz, por ejemplo, la formación profesional de estudiantes, docentes y mujeres, y llevó a cabo talleres psicológicos para la policía congoleña. Tras la reducción de la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur, una agente del servicio de policía pakistaní, Helena Iqbal, fue nombrada recientemente Comisionada de Policía de la Misión Integrada de Asistencia de las Naciones Unidas para la Transición en el Sudán. Estos despliegues reflejan el arraigado compromiso del Pakistán con la función fundamental de las mujeres en la promoción de la paz y la seguridad sostenibles.

Para terminar, permítaseme recalcar que una transición satisfactoria sienta las bases para que el Gobierno del país receptor continúe con su compromiso político con la comunidad internacional. Deja atrás las soluciones que permiten a las autoridades nacionales obtener apoyo para la construcción institucional y asesoramiento sensible a los conflictos por parte de los equipos de las Naciones Unidas en los países. En resumen, la transición en un país afectado por un conflicto debe ser un paso hacia el objetivo de la paz, la estabilidad y la prosperidad económica autosostenidas.

Anexo XXVIII

Declaración de la Misión Permanente de Polonia ante las Naciones Unidas

Polonia desea agradecer a Irlanda la organización de este oportuno e importante debate. También expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General por su declaración y a Ellen Johnson Sirleaf por sus esclarecedoras e inspiradoras observaciones.

El mantenimiento de la paz contribuye de manera decisiva a sostener la agenda para la paz en todas sus dimensiones: desde la prevención y solución de conflictos hasta la recuperación posconflicto. Por lo tanto, la retirada o la reducción de una operación para el mantenimiento de la paz o de una misión política especial de las Naciones Unidas representa un gran desafío en lo que respecta al “continuo de la paz”, tanto para los países receptores como para la Organización. Polonia destaca la importancia de los procesos de transición en el sostenimiento de la agenda para la paz y apoya plenamente todas las medidas encaminadas a aumentar su eficacia y su coherencia.

El personal de mantenimiento de la paz desempeña una función esencial a la hora de llevar a cabo y posibilitar las transiciones, y de preparar el terreno para los agentes de la consolidación de la paz. La resolución del Consejo de Seguridad de 2020 sobre el examen de la arquitectura para la consolidación de la paz confirmó que una consolidación de la paz eficaz requiere un compromiso entre los distintos pilares de todo el sistema de las Naciones Unidas y debe integrarse en las diversas iniciativas de la Organización en todas las etapas de los conflictos. En este sentido, estamos plenamente convencidos de que las cuestiones relativas a la transición y la consolidación de la paz se deben incorporar al mandato inicial de cada misión u operación.

Polonia destaca la necesidad de mejorar la planificación coordinada de los procesos de transición. Todavía hay margen para lograr una colaboración más eficaz y temprana entre las misiones de las Naciones Unidas, los equipos de las Naciones Unidas en los países y otros agentes de la Organización presentes sobre el terreno. Esto reviste especial relevancia cuando se trata de la planificación, la financiación y el apoyo operacional conjuntos. Tenemos que abordar las deficiencias de recursos y plazos entre el personal de mantenimiento de la paz y otros agentes de las Naciones Unidas para mejorar la coherencia sobre el terreno.

Polonia también subraya la importancia de contar con unos parámetros de referencia claros y unas condiciones bien definidas para la retirada. Las Naciones Unidas deben aclarar su participación en las distintas fases de la solución de conflictos y la recuperación posconflicto.

Estamos convencidos de que los buenos resultados de una transición dependen sobre todo de la colaboración constructiva de las Naciones Unidas con los países receptores y de la coordinación con los asociados regionales e internacionales, incluidas las instituciones financieras. Es primordial que, durante la transición y después de ella, las Naciones Unidas sigan ejerciendo su poder de convocatoria entre este amplio abanico de partes interesadas. Con el fin de maximizar las repercusiones de las iniciativas de sostenimiento de la paz, las Naciones Unidas también tienen que trabajar estrechamente con todos los agentes relevantes para definir las prioridades de consolidación de la paz a mediano plazo.

Otro aspecto clave del proceso de transición es la coherencia de las estrategias de consolidación de la paz con las estrategias de recuperación y los planes de desarrollo en el plano nacional. Asimismo, es necesario prestar más atención a la dimensión económica del proceso de transición y de la consolidación de la paz, así como al

efecto de las dificultades económicas en el sostenimiento de la paz. El desarrollo de estrategias de financiación sostenibles y la búsqueda de opciones innovadoras de financiación son fundamentales en este sentido. Además, es necesario fortalecer el análisis de la economía política en las misiones de mantenimiento de la paz.

Para consolidar de un modo eficaz la paz y la seguridad, se debe fomentar la implicación comunitaria en la etapa más temprana de la ejecución del mandato y, en especial, en el contexto de la planificación de la transición. Las misiones y operaciones de las Naciones Unidas deben realizar consultas sistemáticas con la sociedad civil a nivel nacional y local para determinar cuáles son las prioridades de la transición, así como las necesidades en términos de creación de capacidades. Se debe otorgar especial atención y reconocimiento a la participación de las mujeres y los jóvenes, quienes a menudo forman parte de los movimientos que exigen el cambio y, sin embargo, suelen quedar excluidos de los procesos de paz y transición.

Polonia está especialmente preocupada por los procesos de transición que se llevan a cabo en contextos donde existen problemas de seguridad y carencias de protección. La protección de los civiles sigue siendo una esfera crucial del compromiso polaco y apoyamos plenamente la idea de integrar las cuestiones relativas a la protección en los procesos de transición. Es fundamental velar por que, cuando el personal de mantenimiento de la paz se retire, el equipo de las Naciones Unidas en el país y otros organismos de las Naciones Unidas reciban un análisis político y de los riesgos adecuado, en particular en lo que respecta a la posible violencia contra los civiles.

Existe una clara necesidad de establecer mecanismos de coordinación de la protección de los civiles entre las misiones de las Naciones Unidas, los agentes humanitarios y de desarrollo, y las autoridades del país receptor. La creación de un marco común relativo a la protección de los civiles durante las transiciones podría ser una herramienta de utilidad en este contexto. La comunicación estratégica, los proyectos de efecto rápido y el fortalecimiento del análisis de la dinámica de los conflictos a nivel local son también fundamentales a la hora de abordar las deficiencias en materia de protección.

Antes del proceso de transición, el enfoque de la protección de los civiles debe pasar del control militar a la dirección civil. Es necesario prestar más atención para velar por que se comprendan correctamente las necesidades y las capacidades de las comunidades en materia de protección, mediante, por ejemplo, consultas con la sociedad civil local, en particular las mujeres, los jóvenes, las personas con discapacidad y los grupos vulnerables.

Polonia está dispuesta a respaldar cualquier iniciativa en el marco de las Naciones Unidas cuyo objetivo consista en reforzar la protección de los civiles en el contexto de las transiciones de la Organización. Estamos totalmente de acuerdo en que las Naciones Unidas deben apoyar el desarrollo de estrategias nacionales de protección de los civiles para mitigar el riesgo de violencia durante las transiciones y después de estas. También hacemos un llamamiento a la Secretaría para que garantice una amplia difusión de las enseñanzas extraídas de las transiciones anteriores, con especial hincapié en las cuestiones ligadas a la protección.

A fin de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz dejen un legado de paz, eviten la recaída en los conflictos y sienten las bases del desarrollo sostenible, debemos fortalecer los procesos de transición. Polonia pide al Consejo de Seguridad que se comprometa a promover una gestión proactiva, integrada y con visión de futuro de los procesos de transición, en colaboración con la Comisión de Consolidación de la Paz y todos los agentes pertinentes de las Naciones Unidas sobre el terreno.

Anexo XXIX**Declaración del Representante Permanente de Portugal ante las Naciones Unidas, Francisco Duarte Lopes**

Portugal agradece a Irlanda, en su calidad de Presidencia del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la organización de este oportuno debate abierto.

Para promover nuestra agenda común y dar respuestas eficaces a los obstáculos tradicionales y futuros, necesitamos unas Naciones Unidas del siglo XXI: más eficientes, más ágiles, más responsables y con un mayor sentido práctico.

Portugal apoya plenamente el programa de reformas de las Naciones Unidas. Esto, por supuesto, incluye los programas de la reforma de la paz y la seguridad y de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz, pero también el programa general de reformas en sus tres vertientes, todos ellos aspectos críticos para lograr unas transiciones satisfactorias en el mantenimiento de la paz.

Seguimos siendo firmes defensores de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, ya que realmente constituyen uno de los medios más eficaces de que disponemos para mantener la paz y la seguridad.

Para que las operaciones de mantenimiento de la paz desempeñen también una función de gran valor en la preservación y la consolidación de una paz duradera, sus procesos de transición y retirada se deben realizar de forma coherente y eficaz. Solo podemos garantizar una paz sostenible a través de un enfoque integrado a lo largo de todo el continuo de la paz, sobre la base de la paz y la seguridad, el desarrollo sostenible y los derechos humanos. Los mandatos de mantenimiento de la paz deben seguir teniendo en cuenta las actividades de consolidación de la paz desde el primer momento.

La reforma general de las Naciones Unidas también es primordial para lograr unas transiciones satisfactorias, ya que permite a los equipos de las Naciones Unidas en los países ampliar con eficacia su enfoque y otorgar prioridad a las cuestiones de desarrollo y de apoyo a las prioridades nacionales.

La Comisión de Consolidación de la Paz, con su función de convocatoria, es fundamental en todo este ciclo. A través de su función asesora, la Comisión puede aportar perspectivas informadas y realistas sobre la consolidación de la paz durante el examen de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas. La Comisión de Consolidación de la Paz también puede proporcionar sinergias y una mayor coordinación dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas, en concreto con los representantes de la sociedad civil y las organizaciones de mujeres y juveniles.

La planificación de las transiciones debe comenzar mucho antes de que estas se lleven a cabo realmente. Esto es crucial para garantizar la implicación nacional en el proceso. Además, los mandatos de mantenimiento de la paz también deben ser flexibles para adaptarse a los constantes cambios de las circunstancias sobre el terreno, que pueden ser especialmente volátiles en los contextos caracterizados por la fragilidad. En particular, la protección de los civiles se debe considerar una prioridad transversal a lo largo de todo el ciclo de los conflictos, al tiempo que los Gobiernos de los países receptores deben recibir apoyo para cumplir con sus responsabilidades en este sentido.

La transición o la reducción de una operación de mantenimiento de la paz o una misión política especial debe ser una señal de los avances logrados en la consecución de una paz sostenible, y no una consecuencia del cansancio ni de la desvinculación de la comunidad internacional.

Anexo XXX**Declaración del Representante Permanente de la República de Corea ante las Naciones Unidas, Cho Hyun**

Mi delegación agradece a la Presidencia la convocatoria de este oportuno debate abierto a nivel ministerial del Consejo de Seguridad sobre los procesos de transición de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La República de Corea expresa su profundo agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, y a la ex-Presidenta de Liberia Ellen Johnson Sirleaf por su presencia en el día de hoy y sus esclarecedoras exposiciones informativas.

Desde su creación, el mantenimiento de la paz ha sido uno de los instrumentos más eficaces y visibles de la comunidad internacional para mantener y promover la paz y la seguridad mundiales. Más recientemente, hemos subrayado la importancia de mejorar la repercusión de las operaciones de mantenimiento de la paz, con la creación de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz del Secretario General hace tres años y la nueva fase de la iniciativa Acción por el Mantenimiento de la Paz Plus este año. No basta con poner de relieve que garantizar una transición fluida y duradera es clave para lograr el objetivo último del mantenimiento de la paz: su sostenimiento.

En este sentido, mi delegación desea hacer hincapié en los tres aspectos siguientes con el fin de promover las transiciones sostenibles y satisfactorias de las misiones de mantenimiento de la paz.

En primer lugar, las prioridades de consolidación de la paz se deben incorporar a todos los niveles de los mandatos de mantenimiento de la paz. La labor vital de consolidar la paz y abordar las causas profundas de los conflictos no debe permanecer en espera de la retirada de las misiones de mantenimiento de la paz. Por el contrario, la consolidación de la paz debe comenzar desde el primer día de la intervención. Tenemos que debatir y tomar en consideración el estado final deseado desde las primeras fases del diseño de los mandatos de las misiones.

En segundo lugar, la Comisión de Consolidación de la Paz puede apoyar al Consejo de Seguridad con una planificación bien coordinada e inclusiva de las transiciones. Gracias a su función de asesoramiento, enlace y convocatoria, la Comisión puede reunir a un amplio abanico de partes interesadas y proporcionar un asesoramiento sustancial y práctico al Consejo. Además, la celebración de reuniones periódicas o el intercambio de copias por adelantado de los informes pertinentes del Secretario General con la Comisión pueden ayudar a sistematizar sus contribuciones al Consejo. Por consiguiente, solicitamos al Consejo una mayor colaboración con la Comisión a la hora de debatir las transiciones de las misiones.

En tercer lugar, las transiciones se deben fundamentar en el contexto local para evitar la recaída en los conflictos. Solo es posible lograr una paz duradera si se incluye a las comunidades locales en el proceso de paz. A partir de sus experiencias con la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano, Corea aprendió la valiosa lección de que el personal de mantenimiento de la paz era capaz de desarrollar unos vínculos y una confianza sólidos con las comunidades de los países receptores a lo largo de las operaciones continuadas en los planos civil y militar. Esas relaciones estrechas con la población sobre el terreno crean las condiciones propicias para las operaciones de mantenimiento de la paz. De cara al futuro, también consideramos que las secciones de relaciones con la población pueden y deben desempeñar una importante función a la hora de fomentar la participación de los grupos marginados, en especial las mujeres y la juventud.

Mi delegación quisiera concluir recordando a todos que la próxima reunión ministerial de 2021 sobre el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que se celebrará en Seúl el próximo mes de diciembre, constituirá una plataforma inestimable para mejorar las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz mediante el intercambio de buenas prácticas y la movilización de promesas de contribución concretas. Se tratarán en profundidad los temas de las transiciones, la consolidación de la paz y el sostenimiento de esta.

La República de Corea quisiera reiterar el impulso de su compromiso de colaborar con las Naciones Unidas y con todos los Estados Miembros para proteger a los civiles y lograr una paz sostenible al mejorar los procesos de transición en el mantenimiento de la paz.

Anexo XXXI

Declaración de la Misión Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas

Ante todo, mi delegación expresa su agradecimiento a la Misión Permanente de Irlanda por haber convocado esta sesión para resaltar el carácter imperativo de las transiciones del mantenimiento a la consolidación de la paz, así como del sostenimiento invariable de los logros alcanzados con tanto esfuerzo. La paz a menudo se define como la ausencia de violencia; sin embargo, es posible que la mera ausencia de violencia no conduzca a una paz sostenible, en especial si no se abordan las raíces subyacentes de la violencia.

Quisiera dar las gracias al Secretario General António Guterres; a la ex-Presidenta de Liberia, Ellen Johnson Sirleaf; y a la Presidenta de la Asociación de Desarrollo Comunitario del Sudán por sus observaciones informativas.

Sudáfrica, en calidad de país que aporta contingentes y fuerzas de policía, reconoce que las transiciones en el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas constituyen un proceso escalonado y progresivo con una serie de cuestiones políticas y técnicas que requieren un compromiso sostenido por parte de todo el sistema de la Organización. Sudáfrica desea señalar lo siguiente:

1. La importancia de desarrollar estrategias de salida desde el principio.
2. La necesidad de contar con la inclusividad y la implicación en el plano nacional.
3. La prioridad ineludible de promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

Necesitamos una comprensión clara, desde el principio, del resultado que buscamos en las operaciones de mantenimiento de la paz. Los mandatos del Consejo de Seguridad deben contener los elementos de la estrategia de salida prevista, los cuales deben formar parte de la estrategia política a largo plazo. Deseamos insistir en que el desarrollo temprano de las estrategias de salida debe llevarse a cabo en colaboración con los Gobiernos de los países receptores. Además, la colaboración con los Gobiernos de los países receptores debe incluir la creación de alianzas con las organizaciones regionales e instituciones financieras que participarán en la planificación de la consolidación de la paz, más allá de la vida de la misión de mantenimiento de la paz. Si queremos estar a la altura de la aspiración de dejar un lugar mejor del que encontramos, entonces la reducción de los componentes militares de las misiones debería ir seguida de un adelanto y una ampliación de los planes orientados al desarrollo.

La implicación, la inclusividad y la participación nacionales son fundamentales y críticas en los procesos de consolidación de la paz para abordar las necesidades y preocupaciones de todos los segmentos de la sociedad. Este principio resalta importancia de la colaboración de las mujeres, los hombres y la juventud en la prevención y la solución de los conflictos y la reconstrucción posconflicto. Dado que la claridad es la clave del éxito, la coherencia y la cooperación entre todas las partes interesadas darán lugar a una labor coordinada que evitará la duplicación de iniciativas y prevendrá la fragmentación. Durante el proceso de las transiciones, caracterizado por su fragilidad, las misiones deben ayudar al Gobierno del país receptor a lograr la transición política, el avance hacia la gobernanza democrática, la protección y la promoción de los derechos humanos y la paz sostenible, el apoyo a los procesos de paz y la aplicación de los acuerdos de paz, la consolidación de la paz, la protección de los civiles y el establecimiento del estado de derecho, así como la movilización de asistencia económica y para el desarrollo y la coordinación de la ayuda humanitaria. Armonizar las exigencias de la paz, la reconciliación y la

justicia en las sociedades que llevan a cabo la transición del conflicto a la paz es un proceso difícil. Un debate sobre las transiciones estaría incompleto si no se tomase en consideración la necesidad de contar con un marco holístico de políticas sobre la justicia transicional.

En las transiciones, continúa siendo imprescindible no excluir a las mujeres del camino de los países del conflicto a una paz sostenible. En este sentido, la plena aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, tal y como se refleja en las resoluciones del Consejo, en particular la resolución 2493 (2019), requiere que todos los Estados Miembros faciliten la inclusión plena, igualitaria y significativa de las mujeres en todas las etapas del proceso de paz. Por lo tanto, es necesario incluir a las mujeres en el mantenimiento de la paz, en el proceso político y en las iniciativas de consolidación de la paz para velar por que una parte importante de la sociedad no quede excluida de la transición de los países hacia la paz.

Las investigaciones realizadas por Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) han demostrado que, cuando se incluye a las mujeres en los procesos de paz y estas participan en ellos, aumenta de manera considerable la posibilidad de que los acuerdos de paz conduzcan a una paz sostenida. Sudáfrica considera que la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad no es solo una vía para que las mujeres medien en las situaciones de conflicto, sino que es imprescindible para acabar con el uso de la fuerza como vía para resolver las controversias.

Para concluir, rendimos homenaje a las mujeres y los hombres que han servido en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Su compromiso y dedicación han salvado muchas vidas y siguen haciéndolo en estos tiempos sin precedentes, y les debemos una gran gratitud por sus esfuerzos.

Anexo XXXII**Declaración de la Representante Permanente de Suiza ante las Naciones Unidas, Pascale Baeriswyl**

[Original: francés]

Suiza desea dar las gracias a Irlanda por haber organizado este debate abierto, así como a los ponentes por sus contribuciones.

Las transiciones y las retiradas de las operaciones de paz merecen toda nuestra atención para evitar la vuelta a la violencia en los países afectados. Este imperativo se puso de relieve una vez más en el Tercer Diálogo Estratégico del Fondo para la Consolidación de la Paz del Secretario General, que se celebró la semana pasada en Suiza. Acogemos con beneplácito la labor de los diferentes agentes de las Naciones Unidas para aumentar la eficacia y la inclusividad de las transiciones. Los procesos de transición no implican de ningún modo una reducción de las actividades, sino que requieren una intensificación de la aplicación de los instrumentos de consolidación de la paz.

Suiza desea subrayar los siguientes elementos para el logro de una transición satisfactoria:

En primer lugar, cualquier transición debe basarse en una visión estratégica del futuro del país. Esta visión debe dimanar del Estado receptor e implicar a todos los agentes relevantes, incluida la sociedad civil. No se debe volver a cuestionar la participación plena, igualitaria y significativa de las mujeres. La voluntad de lograr una transición hacia una presencia internacional menos contundente debe provenir en primer lugar del Estado receptor, quien debe ser capaz de asumir las tareas que realizan las Naciones Unidas. La estrategia conjunta sobre la reducción progresiva por etapas de los efectivos de la MONUSCO puede servir como ejemplo de transición gradual. Hacemos un llamamiento al Consejo de Seguridad para que tenga en cuenta las necesidades nacionales y establezca un orden de prioridades respecto de las tareas de los mandatos mediante un enfoque secuencial de esa clase. La Comisión de Consolidación de la Paz de las Naciones Unidas también puede apoyar el establecimiento de prioridades nacionales en los contextos de transición, como pone de relieve el ejemplo de Liberia. El Consejo debe, en favor de sus intereses, tener plenamente en cuenta las recomendaciones de la Comisión en los contextos de su programa.

En segundo lugar, en vista de los riesgos asociados a la transición y la retirada de las misiones de paz, es necesario garantizar en todo momento la protección de los civiles y el respeto de los derechos humanos. El Gobierno debe asumir su responsabilidad principal de protección.

El fortalecimiento de sus capacidades es clave. En este sentido, Suiza apoya el desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes, así como el desminado, por ejemplo, en la República Democrática del Congo y en el Sudán. Según nuestra experiencia, hacer frente a los retos que plantea la protección de la población civil exige una evaluación de las necesidades y un enfoque común por parte de los organismos de las Naciones Unidas, así como la vigilancia de los derechos humanos. Animamos al Consejo a utilizar todos los instrumentos que están a su disposición, incluidas las nuevas tecnologías, para reforzar la protección de los civiles y los derechos humanos en los contextos de transición.

En tercer lugar, las misiones de paz y la presencia de otros tipos de las Naciones Unidas deben estar dotadas de mandatos adaptados al progreso de la transición. El examen estratégico independiente de las misiones, como el solicitado recientemente para la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei, son una herramienta relevante para el Consejo. El Consejo debe garantizar una mayor

flexibilidad de las misiones de las Naciones Unidas para responder a los nuevos riesgos y necesidades. También debe respaldar las capacidades de comunicación estratégica de la función de las Naciones Unidas para gestionar las expectativas de las poblaciones locales, como se establece en la iniciativa Acción para el mantenimiento de la paz plus.

Por último, para garantizar el desarrollo satisfactorio de las transiciones, es esencial una financiación adecuada. El Fondo para la Consolidación de la Paz, que incluye los contextos de transición como una de sus tres prioridades, desempeña una función única en este sentido. Suiza, como país donante al Fondo, miembro del Comisión de Consolidación de la Paz y candidato al Consejo de Seguridad, mantiene su compromiso con los contextos de transición.

Anexo XXXIII**Declaración de la Misión Permanente de Ucrania ante las Naciones Unidas**

Ucrania agradece profundamente la iniciativa de la Presidencia irlandesa del Consejo de Seguridad de celebrar este debate abierto y expresa su agradecimiento a todos los ponentes por sus presentaciones.

La cuestión de las transiciones tiene un significado muy práctico para Ucrania, en calidad de país que aporta contingentes y fuerzas de policía a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Dada nuestra experiencia en las misiones que han completado su labor y se han retirado, como la Misión de las Naciones Unidas en Liberia en 2018, esta fase en sí misma supone un progreso en el camino hacia la paz.

Conseguir que este progreso sea sostenible e irreversible continúa siendo una de las tareas principales y, para ello, existen varios requisitos importantes.

En primer lugar, es necesario garantizar la continuidad de las iniciativas al seguir prestando un alto nivel de atención a una situación concreta tras la retirada o el cierre de una operación de mantenimiento de la paz. A pesar de la mejora del entorno de seguridad sobre el terreno, la consolidación de la paz debe sustentarse en el desarme y la reforma del sector de la seguridad, la reconciliación y la rendición de cuentas, la promoción de la garantía de los derechos humanos, la protección de los grupos vulnerables, incluidos las mujeres y los niños, el fortalecimiento de las instituciones nacionales y el freno a la corrupción.

La colaboración con las partes interesadas internacionales, como las instituciones financieras y otros donantes, también resultará útil para buscar soluciones eficientes a las dificultades de los países que salen de un conflicto en lo que respecta a la devastación económica y la pobreza, la destrucción de infraestructuras, los problemas ecológicos y la migración.

Las situaciones de crisis y la recuperación posconflicto también exigen un enfoque adaptado que tenga debidamente en cuenta las causas profundas del conflicto. Esto reviste especial importancia en el caso de los conflictos interestatales.

Es necesario que, mientras se lleven a cabo todas las actividades de consolidación de la paz, se respeten los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, incluidos los principios de la igualdad soberana, la integridad territorial y la independencia política de los Estados Miembros. Las estrategias viables de transición deben incluir todo el campo de los motores del conflicto, incluida la violación de los principios anteriores en caso de agresión y ocupación externas.

Será fundamental para responder a los riesgos que plantean los intentos de una parte en el conflicto que haya sido un Estado agresor de continuar con sus políticas agresivas hacia otro Estado al socavar su rehabilitación posconflicto mediante unas demandas políticas ilegítimas y el uso de fuerzas asociadas.

La cuestión del acceso a la población afectada también debería ocupar un lugar central. Las situaciones en que todas las organizaciones humanitarias se ven obligadas a interrumpir sus actividades en los territorios ocupados deben considerarse inaceptables.

La implicación nacional debe ser la esencia de las actividades de consolidación de la paz. Dado que se deben transferir las responsabilidades a los agentes nacionales, sigue siendo esencial tener en cuenta su visión y sus prioridades.

Es primordial que todo el sistema de las Naciones Unidas continúe participando estrechamente en el apoyo a los países en transición y se centre en la coordinación entre los distintos pilares, incluidos el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos, y que se refuercen aún más las alianzas con las organizaciones regionales, en concreto la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y la Unión Africana. Como se señaló acertadamente en la nota conceptual de este debate, “de todas ellas se desprendió la necesidad de coherencia y cooperación con todo el sistema de las Naciones Unidas y con las partes interesadas regionales, nacionales y locales, especialmente las mujeres y la juventud”.

Ucrania reconoce la importante función de la Comisión de Consolidación de la Paz en calidad de órgano consultivo intergubernamental dedicado exclusivamente a dar un enfoque estratégico y coherencia a las actividades internacionales de consolidación de la paz, y alienta al Consejo de Seguridad a que siga utilizando las capacidades de la Comisión como plataforma para acompañar los procesos de transición.

En 2020, Ucrania formó parte del consenso sobre la resolución de la Asamblea General relativa al examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz, que reafirmó nuestros compromisos comunes para mejorar las transiciones y reducciones de las misiones.

Garantizar la paz continúa siendo un reto fundamental en la actualidad. Ni siquiera la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que dio lugar a un llamamiento al fin de las hostilidades en todo el mundo, ha causado un gran cambio en los asuntos mundiales actuales, donde los conflictos armados continúan siendo una de las características recurrentes. La actual agresión armada de la Federación de Rusia contra Ucrania, que se tradujo en el intento de anexión de Crimea y en una nueva incitación al conflicto armado en Donbás, brinda un ejemplo contundente.

Ucrania siempre ha sido un asociado sólida y fiable de la Organización en las actividades de mantenimiento de la paz, y seguirá prestando apoyo y contribuyendo a dichas actividades con firmeza, incluso en su fase de transición. Consideramos que nuestro éxito colectivo en el mantenimiento de la paz depende de que todos los asociados desempeñen sus respectivas funciones con un compromiso inquebrantable.
